

Marzo/Abril de 2024

MENSAJERO

 ALA BLANCA LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



LA MENTORÍA

- Mentoría 101
- La mentoría es un viaje relacional

AVANZANDO HACIA EL FUTURO

Pasando la vara

Relación, tiempo, proceso, desarrollo, conocimiento, transferencia, impacto, dirección —estos son algunos de los términos asociados con el entrenamiento y la mentoría. Pero ¿por qué se habla tanto de mentoría y por qué es importante?

La generación mayor ha visto envejecer nuestro liderazgo. El encuestador George Barna dice: “¿Quiénes son los sucesores que estamos preparando para que ocupen nuestro lugar y construyan sobre los cimientos que hemos colocado, como lo hicieron nuestros padres con nosotros? ... No está ocurriendo”. Hace varios años, [la revista] *Harvard Business Review* publicó que para el 2010, unas quinientas de las empresas más grandes preveían perder por motivos de jubilación el 50% de sus líderes clave, y el 40% de ellas no tenían un plan de sucesión. Según el profesor David DeLong (investigador de MIT), NASA tendría que empezar de cero si quiere llegar de nuevo a la luna, porque los que participaron en la misión original han muerto o están jubilados en la actualidad. Tenemos un problema —y es que no se está pasando la vara del liderazgo.

El Dr. Jeff Myers, presidente de Summit Ministries, dice: “Pasar la vara intencionalmente a la siguiente generación es, sin duda, lo más importante que podemos hacer”. Pastores y líderes, depende de nosotros si pasamos la vara intencionalmente o no, con o sin propósito, con fuerza o con debilidad. Servirse de un modelo de mentoría puede significar una gran diferencia.

Según el Dr. J. Robert Clinton, mentoría “es un proceso relacional en el que alguien que sabe algo (el mentor) transmite ese algo (poder, recursos, sabiduría, información, apoyo emocional, etc.) a otra persona (el aprendiz) en un momento oportuno de manera que desarrolle sus capacidades”. Conforme esta definición, todos podemos ser mentores y aprendices.

El mentor debe ser capaz de discernir el potencial en el aprendiz. Él o ella debe ser tolerante, flexible (dar espacio a las pruebas y los errores) y paciente (dar tiempo al proceso de crecimiento). La visión ayudará al mentor a ver más allá, proporcionando conocimiento y ofreciendo opciones al aprendiz. [También] se necesitan los dones espirituales: estímulo, misericordia, generosidad, exhortación, palabra de conocimiento, enseñanza y fe.

El aprendiz debe tener un deseo de servir a Dios y ser útil. También debe confiar en que el mentor puede ayudarlo



Benjamín Feliz

Presbítero general de México,
Centroamérica y el Caribe de
habla hispana

y que Dios está presente en la relación. A veces, los sacrificios son necesarios para poder recibir ayuda y orientación. El aprendiz también debe poseer una actitud de siervo hacia el mentor, como Timoteo hacia Pablo, y estar dispuesto a aceptar las asignaciones del mentor. El respeto y el rendimiento de cuentas hacia el mentor son esenciales.

La mentoría eficaz requiere cuidado en la selección del aprendiz. Para obtener un buen resultado de su inversión, elija a alguien que tenga potencial. Pablo aconsejó a Timoteo diciendo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

El mentor debe ayudar a desarrollar al aprendiz a través de varios procesos: Actuando como su agente, siendo ejemplo, aceptando, asesorando, resolviendo problemas y construyendo una relación de confianza entre ambos. El entrenamiento también forma parte, puesto que ayuda al aprendiz a crecer y a mejorar sus fortalezas a través de sugerencias y palabras de ánimo. El mentor eficaz también le ofrece apoyo al aprendiz mediante el patrocinio, la protección, el intercambio de plataformas y el desarrollo de un plan de acción. Es un trabajo arduo que trae grandes recompensas.

La mentoría es esencial para el liderazgo. Según el Dr. Walter C. Wright, el liderazgo “es una relación de influencia —una relación transformadora en la que el líder invierte en el crecimiento y desarrollo de los seguidores, capacitándolos para que ejerzan los dones que Dios ha depositado en sus vidas”. En [su libro] “Liderazgo relacional: Un modelo bíblico para el servicio de liderazgo”, lo define como “el proceso de transferir poder, no de acumularlo. Es transferir el poder de influencia a las manos de la gente para que puedan llevar a cabo la misión” (Wright, 135). También nos recuerda que el éxito en el liderazgo NO se mide por cuántos seguidores tenemos, sino por cuánto crecen las personas que están bajo nuestro liderazgo (Wright, 40).

No necesitamos ser “expertos” para ser mentores. Todo cristiano está llamado a hacer discípulos. Si somos intencionales como lo fue Jesús cuando llamó a los doce, podemos tener un gran impacto en el futuro de la Iglesia de Dios de la Profecía siendo mentores de la próxima generación de líderes.

MENSAJERO

ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA
Volumen 76, Número 2 Marzo/Abril de 2024

C O N T E N I D O

2 Segmento informativo

- 2 **Pasando la vara**
Benjamín Feliz

4 Artículos

- 4 **Mentoría inspiradora**
Janice Miller
- 6 **Mentoría espiritual: Una labor digna de ser practicada**
Ricardo Hinsbis Espinoza
- 8 **Mentoría 101**
Joy Hensley
- 12 **Relaciones de mentoría transformadoras**
Wallace Pratt
- 14 **La mentoría es un viaje relacional**
Scott Gillum
- 17 **Mi testimonio**
Penny Elliott
- 18 **Este es mi testimonio: Nada desperdiciado**
Kimmy Jones
- 20 **Este es mi testimonio: La temporada de espera**
Tessa Dietze
- 23 **El poder del testimonio: Su eco para la próxima generación**
Shaun McKinley
- 26 **El poder de nuestro testimonio: Salvos por la gracia de Dios**
Elías Rodríguez



NUEVAS IGLESIAS

CANADÁ

Iglesia Cristiana Jehová
Gibbor

Jesus Hope Ministries
Ohio

ESTADOS UNIDOS

Life in Christ Ministries
Georgia

Iglesia de Dios de la Profecía
Hispana #1
Washington D.C.

Iglesia de Dios de la Profecía
Hispana #12
Nueva Jersey

MÉXICO

Iglesia de Dios de la Profecía
Cerritos

House of Worship
Ohio

Iglesia de Dios de la Profecía
en Ciudad Olmeca

Center of Praise
Ohio

Iglesia de Dios de la Profecía
Amigos en Dios

PERSONAL EDITORIAL: Editor y publicador: *Tim Coalter* • Editora administrativa: *Marsha Robinson* • Editora asistente: *Hillary R. Ojeda* • Traducción y revisión: *Departamento Mundial de Lenguajes* • Diseño gráfico: *Sixto Ramírez* • Distribución: *Guillermina Poll y Rafael Alvino*.

INFORMACIÓN: Cualquier consulta o material puede ser enviado a la asistente administrativa del Mensajero Ala Blanca; P.O. Box 2910; Cleveland, TN 37320-2910; teléfono (423) 559-5320; Comuníquese con nosotros escribiendo por correo electrónico a rcorbett@cogop.org; sitio web: whitewingmessenger.net; visítenos en Facebook.

El Mensajero Ala Blanca es publicado bimestralmente como la revista oficial de la Iglesia de Dios de la Profecía, oficinas internacionales, 3750 N.W. Keith Street, Cleveland, TN 37312 • México - Impreso por Editorial Ala Blanca (Franqueo Pagado -CR-DF-031-98), Apartado Postal 134-018, México, D.F. C.P. 07421, MÉXICO. Tel: (52-555) 715-6346. • Perú - Impreso por la oficina nacional de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, Ave. Elmer Fausett 1620, Distrito de Bellavista, Callao, Lima, PERÚ. Tel: 01-451-0374. • Suscripción por un año \$10.00 (E.U.A.) o su equivalente en moneda nacional.

DECLARACIÓN DE FE: La Iglesia de Dios de la Profecía tiene sus raíces en la iglesia establecida por Cristo y bautizada en Pentecostés. Creemos en la autoridad profética y apostólica de la Biblia como la Palabra inspirada, infalible e inequívoca del Dios Trino y en su autoridad única en materia de fe, prédica y práctica. Afirmamos que Jesucristo es Dios encarnado y consubstancial con el Padre, que nació de una virgen y vivió sin pecado. Creemos en Su poder, Su muerte vicaria y expiatoria, Su resurrección corpórea, Su ascensión al Padre y que vendrá por Su iglesia. Creemos en Su reino milenar y eterno. Creemos que Él, con la participación del Espíritu Santo, es el único medio disponible al pecador para reconciliarse con Dios. Afirmamos que Jesucristo es la cabeza de la iglesia y que ésta, Su cuerpo, es llamada a ser santa y sin mancha, a andar como Él anduvo: en amor, humildad, tolerancia, obediencia y misericordia. Creemos en la unidad de los creyentes, en la realidad del cielo y del infierno, en la resurrección de los salvos para vida eterna con Cristo y de los perdidos para condenación eterna. © Todos los derechos reservados.

Mentoría inspiradora



El filósofo italiano Niccolo Machiavelli (1469-1527) dijo: “No hagas planes pequeños porque no tienen poder para mover el alma”. Este artículo tiene como fin destacar el rol de los mentores inspiradores que nos conmueven y nos ayudan a centrarnos en el propósito, la pasión y la motivación. El propósito debe calar en nuestros huesos. Es una convicción que nos impulsa a la acción; un anhelo de hacer la diferencia. Greg Orme dice: “El propósito consiste en comprender y comunicar claramente la pregunta fundamental del ¿por qué?”. Poseer una comprensión clara de nuestro propósito nos permite canalizar nuestra energía y creatividad. Para aquellos que se saturan de la Palabra y caminan diariamente sometidos al Espíritu Santo, Dios les imparte Su conocimiento y sabiduría para que puedan enseñar el por qué y cómo se unen todas las partes para formar el todo. En Jeremías 20:9, el profeta lo describe como un fuego ardiente metido en sus huesos. Este fuego, al que a veces nos referimos como pasión, nos motiva en lo más íntimo de nuestro ser. La pasión estimula nuestro pensamiento, y nos hace sentir algo. Crea una motivación interna que nos mueve más allá de lo superficial hacia las profundidades para ver y experimentar la gloria de Dios.

La motivación afecta la calidad de nuestras acciones y nuestro trabajo. Dios merece lo mejor de nosotros. Admiramos a Aquel que creó este mundo en todo su esplendor y gloria. No podríamos ofrecerle menos de todo lo que tenemos o de todo lo que podemos llegar a ser. Primera de Crónicas 21:24 nos da una idea de la pasión que tenía David: “Entonces el rey David dijo a Orná: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste”.

[El escritor] Matthew Reeves desarrolló títulos para ocho tipos comunes de mentoría que son ligeramente

diferentes de la mentoría inspiradora, pero muy impactantes. Las referencias bíblicas han sido añadidas:

- **El patrocinador** —un mentor que aboga por su discípulo. Bernabé abogó por Juan Marcos, según Hechos 15:36-41.
- **El asesor** —un mentor que guía a los discípulos para que encuentren el mejor camino a seguir. Usan su experiencia y conocimientos para ofrecer consejo. Proverbios 15:22 nos anima a buscar consejos sabios: “Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman”.
- **El animador** —un mentor que escucha y da tiempo al discípulo para hablar en medio de situaciones y emociones difíciles. Pablo afirmó a Timoteo (1 y 2 Timoteo). Además de equipar a Timoteo en su rol ministerial, Pablo también le ayudó con sus desafíos personales.
- **El retador** —un mentor que ayuda a los discípulos a desarrollar una gran capacidad para resolver problemas y a ir más allá de donde se encuentran. El libro de Nehemías ofrece un excelente entrenamiento para resolver problemas y planificar proyectos. En Hebreos 10:24, el escritor nos anima a realizar tareas más exigentes: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”.
- **El enlace** —un mentor que ayuda a conectar al discípulo con las oportunidades de crecimiento. Dios le dijo a Elías que ungiera a Eliseo para que se convirtiera en profeta (1 Reyes 19:16). Durante años, Eliseo siguió a Elías y adquirió una valiosa experiencia para sus futuras asignaciones.



Janice Miller tiene una maestría en Administración de Empresas. Ella combina sus más de 40 años como estudiante de la Palabra y la naturaleza humana con sus 40 años [de experiencia] como profesional de negocios para ofrecer una perspectiva única de las enseñanzas bíblicamente inspiradas. Su objetivo es servir como catalizador en el desarrollo de una mentalidad crítica y un corazón fértil que permita al creyente amar la Palabra de Dios, someterse al Espíritu de Dios y responder al llamado a servir. Janice ha publicado dos libros —*While Men Sleep* (2016) y *Critical Thinkers* (2018)—, y más recientemente comenzó a escribir guiones. En 1975 contrajo matrimonio con su esposo, Roy, y viven en Gallatin, Tennessee. Ambos están activos en el ministerio en la Iglesia de Dios de la Profecía en la misma ciudad.

JANICE MILLER | GALLATIN, TENNESSEE

- **El protector** —un mentor que crea un espacio seguro para un discípulo que se encuentra en medio de circunstancias estresantes. David fue fortalecido por Jonatán mientras se escondía de Saúl (1 Samuel 23:14-18).
- **El entrenador** —un mentor que instruye y entrena. Jesús, Pablo y Santiago son algunos ejemplos en el Nuevo Testamento. Pablo, escribiéndole a la iglesia de Filipos, le dijo: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filipenses 4:9). El escritor de Hebreos añade: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (13:7). Romanos 15:14 afirma: “Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”.
- **El compañero** —un mentor utiliza sus conocimientos y experiencia para ayudar a los discípulos a comprender mejor la organización en su conjunto o una función en particular. Los apóstoles del Nuevo Testamento y los profetas del Antiguo Testamento son algunos ejemplos de este tipo. Proverbios 9:9 dice: “Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber”.

Algunas personas poseen todas estas cualidades, mientras que otras pueden sentir que su punto fuerte está en un área en particular. El mentor eficiente debe poseer conocimiento en el área que estamos tratando. En la conversación que Dios tuvo con Job (Job 38), Dios observó que Job había estado “hablando sin conocimiento”. Los siguientes capítulos registran la enseñanza que Dios le dio a Job. Claramente le dijo que su enfoque no era el mejor. La cultura de hoy impulsa palabras sin conocimiento, así que, debemos renovar nuestras mentes en la Palabra para evitar la trampa en la que cayó Job. El mentor eficiente sirve como un modelo que comprende que no puede guiar a alguien a un lugar donde él/ella mismo no ha estado. Los mentores que experimentan una visión de la gloria transformadora de Dios, como Isaías, son equipados para inspirar a otros a encontrar ese lugar.

Teresa Amabile, profesora de Gestión Empresarial en la Universidad de Harvard, examina áreas que son comunes en nuestras vidas. Cuanto más las estudiamos, mejor nos entendemos a nosotros mismos y estamos mejor preparados para entender a los demás.

- **Talento(s)** —Todos nacemos con un talento que podemos maximizar cultivándolo o minimizar haciendo poco o nada.
- **Habilidades** —conocimiento que se aprende.
- **Motivación** —determina lo que hacemos con nuestras habilidades y talentos. Es la pasión que se enciende.

La profesora Amabile explica que en el centro donde confluyen el talento, la habilidad y la motivación, una persona suele funcionar al máximo de sus capacidades. La profesora comparte algunos peligros que deben evitarse en el camino:

- Utilizar las palabras y la visión de otra persona sin haberlo experimentado nosotros mismos. Esto no conmueve a nadie.
- Tener interés en algo, pero no lo desarrollamos antes de ofrecérselo a los demás. Esto se percibe como una falta de compromiso para dar lo mejor de nosotros mismos.
- Presentar un poquito de aquí y de allá, pero no se unen para cumplir un objetivo o propósito; sin rumbo.

Este tipo de información, estudiada a la luz de las Escrituras, produce lecciones poderosas para mentores y discípulos. Vivimos en el momento más emocionante de la historia. Busquemos a Dios para ser vasos ungidos en Sus manos para inspirar, desarrollar y conectar a las próximas generaciones. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos”. (Marcos 12:30, 31)

Recursos:

Greg Orme, *The Spark* (UK: Pearson, 2014).

Matthew Reeves, “8 Types of Mentors and Their Role in the Workplace,” *Together Platform* (blog), February 15, 2021, <https://www.togetherplatform.com/blog/different-types-of-mentoring-and-their-uses>.



Te gustaría pastorear o liderar conforme al corazón de Dios?

¿Te gustaría escuchar al final de tu carrera cristiana: "Bien, siervo bueno y fiel sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor"?

Estoy seguro de que tu respuesta será afirmativa, por tal motivo, el tema de la mentoría espiritual es relevante en este siglo XXI para todos los líderes que quieren hacer un trabajo conforme al corazón de Dios.

Según la Biblia, el mayor bien que tiene Dios es el ser humano, es por esa razón que ofreció Su vida por nosotros (Juan 3:16), de igual manera, toda persona que tenga el llamado de liderar tiene que corresponder al amor de Dios al ofrecer sus vidas al servicio de los demás. "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los

hermanos" (1 Juan 3:16). De manera que, como líderes de Dios tenemos la responsabilidad de servir a las personas dando lo mejor de nosotros. Ante lo expuesto anteriormente, surge la pregunta:

¿De qué manera podemos mejorar nuestro servicio pastoral?

Cuando hablamos del servicio pastoral, no solamente me refiero a la labor que tenemos que hacer como pastores, sino también a la labor que realizan los líderes de las iglesias locales, porque la función del pastor y de los líderes es ministrar a las personas conforme al corazón del pastor de los pastores que es Jesucristo.

La teología del cuidado pastoral ha implementado el tema de la mentoría espiritual, y esto es de gran importancia porque abre nuestros ojos y corazones a un mejor entendimiento de cómo ministrar a las personas según el corazón de Dios. Es importante tener en cuenta que la mentoría es un trabajo intencional que tiene que realizar cada líder para

MENTORÍA ESPIRITUAL:

UNA LABOR DIGNA DE SER PRACTICADA



Ricardo Hinsbis Espinoza nació el 22 de diciembre de 1979 en Talara, Perú. Estudió Teología en la Universidad Seminario Bíblico Andino y está en busca de obtener su maestría con el Seminario Teológico Pentecostal. Vive con su esposa Estela y sus hijas en Paraguay, donde sirve como obispo nacional para la Iglesia de Dios de la Profecía.

RICARDO HINSBIS ESPINOZA | OBISPO NACIONAL DE PARAGUAY

edificar, guiar y aconsejar la vida de las personas. Observemos a continuación lo que es la mentoría para tener un mejor panorama del trabajo que debemos de realizar como siervos de Dios.

Etimología de la palabra mentor

Para entender lo que es la mentoría, tenemos que estudiar de dónde procede la palabra mentor. El Dr. Gary Teja, en su libro "Formación Espiritual", nos dice lo siguiente con respecto a la etimología de la palabra mentor:

La palabra *mentor* viene del poema épico "La Odisea" de Homero. En este poema, Odisea, el guerrero griego, se embarca para destruir Troya, dejando a su pequeño hijo Telémaco en las capacitadas manos de un esclavo-maestro llamado Mentor. El rol de Mentor era capacitar a Telémaco en las costumbres griegas y ser su maestro y padre sustituto. Hoy en día, un mentor es esto y mucho más. Un mentor es un guía (Daloz), una partera (Vogel), un educador, un arquitecto, un entrenador, un pionero (Taylor, Marienu et al.), alguien que ayuda durante el crecimiento (Elmore), (Shea), o alguien que inspira a otros (Tice).¹

Según el Dr. Gary Teja, un mentor está comprometido en el crecimiento de otra persona de manera intencional. Este tema del compromiso es de gran importancia para desarrollar nuestra labor pastoral, porque si no hay un compromiso intencional para ayudar a crecer y desarrollar a las personas, nuestro trabajo no tendría ningún sentido, pues, el fundamento del trabajo pastoral es el trato con las personas y dirigir las hacia una madurez espiritual. En un mundo donde las personas se caracterizan por el individualismo y en donde la mayoría de las personas piensan solamente en ellos, es necesario seguir enfatizando el trabajo altruista y desinteresado del pastor en donde su mayor motivación tiene que ser el servir a Dios y su impulso es el amor de Dios. Las recompensas económicas jamás tienen que ser la motivación de un siervo de Dios; sin embargo, reconocemos que

Dios recompensa todo trabajo que se hace de todo corazón y para Su gloria.

Concepto de mentoría

Según lo que hemos visto en la etimología de la palabra mentor, este término está unido a la palabra relación. Cuando definimos lo que es mentoría estamos hablando de un desarrollo que se da en una relación intencional, en donde el mentor como el mentoreado son partes activas del desarrollo y el crecimiento del mentoreado. Mentoría es la puerta que le damos al mentoreado o discípulo de Cristo para que desarrolle su potencial con la ayuda de un mentor.

Alexander Strauch y Richard Swartley nos ofrecen una excelente definición del proceso de mentoría:

Es un proceso relacional entre [un] mentor, que conoce o ha experimentado algo y transfiere ese algo (recursos de sabiduría, información, experiencia, confianza, percepción, relaciones, categoría, etc.) a un discípulo en un momento y manera apropiados, de forma que facilite su desarrollo o capacitación.²

Según esta definición, todos aquellos que tenemos algo de experiencia, conocimiento, confianza o algo de valor para compartir con otras personas somos aptos para convertirnos en un mentor.

El Dr. John Maxwell lo dice de esta manera: "Ser un mentor les ofrece a las personas la oportunidad de convertir su potencial en realidad y sus sueños en su destino. Los mentores impactan la eternidad porque no se sabe dónde terminará su influencia"³. ¡Es sorprendente lo que se puede hacer con la mentoría!; con este proceso ayudaríamos a muchas personas para que sus vidas sean diferentes y, sobre todo, para que cumplan la voluntad de Dios en este mundo. Un líder conforme al corazón de Dios tomará la responsabilidad de convertirse en un mentor para otra persona.

Continúa en la página 11



Mentoría 101

Nota: El siguiente artículo es parte de la Certificación del Ministerio de Niños Nivel 2 que ofrece el Ministerio Internacional de Niños. El tema de la mentoría se aborda en la lección siete: “Dirigiendo el Ministerio de Niños”. Para obtener más información sobre este curso gratuito, visite cogop.org/children.

Cuando pensamos en el futuro y consideramos todo lo que Dios desea realizar a través de nuestras iglesias locales, puede ser algo bastante abrumador. Una de las prácticas bíblicas más grandes, intencionales y antiguas que podemos utilizar para impactar a las generaciones es la mentoría.

¿Qué dice la Biblia sobre la mentoría?

Es posible que no veamos explícitamente la palabra “mentor” en las Escrituras; sin embargo, podemos ver las verdades y el proceso de mentoría esparcidos por todo el Antiguo y el Nuevo Testamento. Innumerables hombres y mujeres en las Escrituras tenían sus propios aprendices y dedicaron tiempo a desarrollarlos. El arte de enseñar y capacitar líderes emergentes y la próxima generación es algo que Dios ha puesto en acción con un propósito.

Jesús proporcionó el mejor ejemplo de una relación de mentoría. Sin duda, Su vida y Su ministerio fueron dignos de imitar, y eso es exactamente lo que hizo intencionalmente con Sus discípulos. Él seleccionó a cada uno con cuidado y les permitió entrar en algunas de las partes más sagradas y oscuras de Su vida. Por supuesto, esto se hizo como parte de Su preparación para el día en que Él se iría para siempre y ellos quedarían para cumplir Su misión.

Los discípulos fueron testigos de Sus milagros, se comprometieron con Él en cuestionamientos reflexivos y, finalmente, ayudaron a ejecutar la formación de la iglesia primitiva, todo como resultado de su tiempo y preparación con Jesús. (Marcos 3:13-15)

Otras veces en la Biblia, la relación de mentoría se veía diferente. A veces, los individuos tenían una edad similar, pero aun así eran llamados en un cierto momento y lugar en la vida para que pudieran afinarse unos a otros. Leemos la historia de la amistad de Jonatán y David (1 Samuel). Ellos tenían un cierto nivel de apertura y transparencia entre ellos que se necesita hoy en día en las relaciones de mentoría. Este tipo de relación tiene una base centrada en la confianza.

Incluso podemos tomar nota de otro pasaje en el libro de Tito en el cual le dice a las mujeres cómo deben enseñarse y capacitarse unas a otras. A través de este ejemplo, comprendemos el poder de la comunidad, las relaciones y el aprendizaje experiencial en la actualidad. Muchas veces, este tipo de aprendizaje no se realiza de manera formal, sino que se realiza en el día a día durante toda la vida. Como podemos ver, la mentoría ocurre de varias maneras diferentes. La Biblia nos brinda ejemplos clave de cómo nuestros métodos pueden variar.



Joy Hensley sirve como especialista en capacitación del Ministerio de Niños y también como pastora asociada de niños en su iglesia local, Spring Place Church of God of Prophecy. Ella ha servido activamente en las iglesias locales, campamentos y en diversos entornos ministeriales. En julio de 2016, Joy concluyó su maestría en Estudios Ministeriales de la Lee University. Su deseo es desarrollar y mantener relaciones [de apoyo] con los niños, sus familias y voluntarios que los dirijan no solo hacia una relación creciente con Dios, sino también hacia el cumplimiento del llamado de Dios en sus propias vidas.

JOY HENSLEY | ESPECIALISTA EN CAPACITACIÓN DEL MINISTERIO INTERNACIONAL DE NIÑOS

¿Quién y qué hace a un mentor?

El concepto de mentoría no es algo nuevo o que se haya inventado recientemente. La mentoría ocurre todos los días a nuestro alrededor. De hecho, muchas veces la mentoría puede ser pasiva, ocasional o incluso activa. Si miramos la mentoría dentro de un contexto ministerial, notaremos que es muy intencional y activa.

Según Jane Carr, hay cinco características principales que posee un mentor:

1. Reales – Los buenos mentores están dispuestos a compartir lo bueno, lo malo y lo feo con usted. Esto significa que están dispuestos no solo a señalar sus defectos y dones, sino también a reconocer y compartir fácilmente los de ellos. Honestidad, transparencia y vulnerabilidad son su lenguaje.
2. Respeto – Los mentores a los que se puede seguir tienen un buen carácter y buena reputación diariamente. Ser reales les hace ganar aún más respeto.
3. Confiabilidad – La confianza y el compromiso son continuamente deseados en cualquier relación, pero más aún cuando dos personas están aprendiendo y creciendo juntas.
4. Relacional – Las habilidades para socializar con las personas son necesarias si usted quiere ser un mentor. No solo debe relacionarse con las personas a su cargo, sino que también debe señalarles la dirección que puedan necesitar fuera de su área de especialización.
5. Modelo para seguir – Liderar con el ejemplo es una de las principales formas en que un aprendiz busca encontrar un mentor. En última instancia, las personas buscan personas que puedan imitar, ya sea profesional o espiritualmente o quizá simplemente a través de rasgos de carácter.

Es importante que antes de comenzar una relación de mentoría el propósito sea definido y entendido tanto por el mentor como por el aprendiz. El concepto de mentoría puede parecer muy amplio y abrumador. Muchas veces, el peso y la presión de ser el mentor perfecto pueden desanimar a alguien de participar por completo en el proceso de mentoría. Algunas de las excusas que la gente usa para no participar en la mentoría pueden ser:

- Pensar que ellos no tienen nada que ofrecer.
- Que no tienen experiencia previa como aprendiz.
- La falta de voluntad para compartir la vida y generar confianza.
- No querer “supervisar” a otra persona, tarea o trabajo.

Si el líder ministerial puede superar estas excusas y ver el propósito y el valor de una relación de mentoría, entonces es fácil encontrar el gozo, la emoción y la satisfacción que viene con una relación de mentoría saludable.

El rol del mentor

Como se mencionó anteriormente, los mentores son reales y abiertos con sus aprendices. Esto significa que comparten abiertamente su vida y quiénes son con quienes los rodean. Si bien ser auténtico es parte de ser un mentor, habrá momentos y circunstancias en las que tendrán que ayudar a sus aprendices a satisfacer otras necesidades. Por ejemplo, el aprendiz puede necesitar guía espiritual y oración; el mentor servirá como oyente, guía y guerrero de oración para esa persona en esta circunstancia. Los mentores deben ser flexibles y capaces de satisfacer las necesidades, pero también mantenerse dentro de las pautas y expectativas del acuerdo de relación.

Los mentores se profundizan en la vida del aprendiz. Si bien esto puede parecer intrusivo, la única forma de ayudar a desarrollar y fomentar el cambio y el crecimiento es establecer una relación profunda. Una de las mejores formas para profundizar es ser reflexivo e intencional al hablar y hacer preguntas. En la relación de mentoría, cada persona debe poder hablar y preguntarse cosas entre sí. Estas conversaciones deben hacerse siempre con amor. En el contexto de un ministerio de niños, esto puede incluir preguntarle a su aprendiz sobre su viaje espiritual, ayudarlo a identificar en qué necesitan trabajar al enseñar a los niños, o incluso preguntarles cómo.

La oportunidad es algo que brindan los buenos mentores. Ya sea que usted esté conectando a un aprendiz con otra fuente aparte de usted mismo o permitiéndoles compartir el foco de atención, existe

un cierto nivel de liberación y responsabilidad que se requiere del mentor. En el ministerio, usted querrá brindar a sus aprendices oportunidades para crecer y desarrollar sus dones para que puedan desarrollarse mejor. A veces, estas oportunidades se consideran éxitos, mientras que en otras ocasiones se consideran fracasos. Es valioso permitir que el aprendiz experimente el dolor y la alegría que acompañan a ambos.

El rol del aprendiz

No todo el trabajo y la responsabilidad están en manos del mentor. El aprendiz todavía tiene que hacer cierto esfuerzo y compromiso para que la relación tenga éxito. El esfuerzo por parte del aprendiz es bueno por muchas razones, pero la principal es el respeto. Los mentores son respetables según su personalidad, reputación y espiritualidad. Es simplemente una falta de respeto que el aprendiz comience a tener una relación de mentoría sin la intención de cumplir con sus requisitos. Entonces se convierte en una pérdida de tiempo y esfuerzo para el mentor que está tratando de fomentar una relación significativa.

Una de las cosas de las que el aprendiz es responsable en la relación es escuchar activamente y comunicarse con su mentor. Así como el mentor involucra al aprendiz en preguntas profundas y reflexivas, es igualmente importante que el aprendiz venga a la mesa listo con preguntas que demuestren su progreso y el trabajo que ha estado realizando. Esto se ve reflejado en la apertura, vulnerabilidad y la disposición para que la relación tenga éxito.

Los aprendices deben ser responsables ante sí mismos y ante sus mentores. La relación de mentoría es un viaje que ambas partes emprenden juntas. Las buenas relaciones sanas requieren que ambos individuos a veces sean el líder. Si bien el mentor suele ser el que se ve en la posición de liderazgo, llegarán momentos en los que el aprendiz tendrá que levantarse y hacer preguntas para profundizar un poco más en el corazón y la mente del mentor.

Lo más importante es que los aprendices deben mantenerse comprometidos. A veces, la jornada de mentoría puede parecer larga e interminable. Las asignaciones, las conversaciones y el trabajo a veces se sentirán inútiles. Sin embargo, a los aprendices a menudo se les debe recordar el acuerdo que tienen con su mentor y con ellos mismos para que el objetivo final pueda alcanzarse algún día.

Establecer expectativas claras y definir la relación

Uno de los mayores problemas de cualquier relación de mentoría es la imposibilidad de establecer expectativas y límites claros. Sin éstos en su lugar, tanto el mentor como el aprendiz pueden sentirse frustrados y como si el otro no estuviera haciendo completamente su "trabajo". Antes de iniciar cualquier relación de mentoría, las dos partes interesadas deben establecer un plan de trabajo sobre cómo desean avanzar. Esto incluirá detalles, tales como la frecuencia con la que se reunirán, dónde se reunirán, metas/objetivos y cualquier otro detalle en el que ambas partes deban estar de acuerdo, así como la duración de la relación de mentoría. Es útil que ambas personas firmen un contrato o acuerdo por escrito para responsabilizarse mutuamente y dejar claras las expectativas.

¡No se olvide de los niños!

Finalmente, es importante recordar a los líderes más pequeños de nuestras iglesias locales, ¡los niños! No los pasemos por alto a la hora de considerar en quiénes dedicamos tiempo y servimos como mentores. Todos los líderes de la iglesia tienen una visión única de la vida de los niños en la congregación.

Al dedicar tiempo estableciendo relaciones con ellos y observarlos, tome nota de las formas en que Dios les habla y los usa. Usted querrá usar esto a su favor. Los niños no solo están desarrollando sus personalidades y características, sino que también generalmente son algunos de los mejores modelos a seguir para otros niños. En este proceso, la afirmación es importante, pero especialmente en la vida de un niño. Esto puede lograrse mediante una relación de mentoría intencionada.

Una vez que usted se haya dado cuenta de sus dones, talentos y habilidades de liderazgo, no olvide recordarles lo que ve en ellos. Esto proporcionará la motivación intrínseca que el niño necesita para continuar su viaje de desarrollo como líder. La mentoría de niños también debe incluir a los padres/guardianes, así que asegúrese de incluirlos en el proceso de comunicación y mentoría para que se cumplan las expectativas en ambas partes.

Recurso:

Carr, Jane. "Mentoring In Ministry." In *Management Essentials for Christian Ministries*, editado por Michael Anthony y James R. Estep, 313–332. Nashville, TN: B&H Academic, 2005.

Mentoría espiritual...

Viene de la página 7

Mentoría espiritual

Después de haber definido lo que es mentoría, ahora tenemos que escribir acerca de la mentoría espiritual. Este tipo de mentoría es mucho más eficaz para el pastor o líder porque el trabajo pastoral se desarrolla de la mano con el Espíritu de Dios. El Dr. Gary Teja al hablar acerca de este tema nos dice lo siguiente: "En la mentoría espiritual estamos tratando con asuntos espirituales, puesto que el Espíritu Santo está presente como un agente activo. Anderson y Reese describen la mentoría espiritual como 'una relación triple entre el mentor, el aprendiz y el Espíritu Santo'"⁴.

Mencionaba anteriormente que la mentoría espiritual es mucho más eficaz porque trabajamos con la ayuda del Espíritu Santo. Es interesante que la Biblia describe la función del Espíritu Santo como un Consolador, o como dice la palabra griega "paracleto": "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn. 14:16). El Diccionario del griego bíblico nos dice que la palabra Consolador es la persona "al que se llama para que venga en ayuda, abogado, defensor, intercesor, auxiliador (Jn. 14:16)"⁵. Aplicando la palabra paracleto al Espíritu Santo, afirmamos que Él es el mentor por excelencia. Es importante que el mentor tenga comunión con el Espíritu Santo para que sea sensible a Su dirección y pueda ayudar al discípulo, pero también es importante que el mentor conozca la Palabra de Dios para que sus consejos tengan un fundamento bíblico y teológico.

En el desarrollo de la mentoría espiritual, es menester rendir cuentas. El rendimiento de cuentas de manera integral es importante para el crecimiento y madurez de la persona, es decir, cuando el discípulo de Cristo o el mentoreado tiene la disposición de rendir cuentas de su vida espiritual, vida familiar, cómo maneja el dinero, etc. Cuando el discípulo está dispuesto a rendir cuentas, su vida será prosperada por su transparencia e integridad.

¡Que Dios nos ayude a practicar y desarrollar una mentoría espiritual para que el discípulo de Cristo siga creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

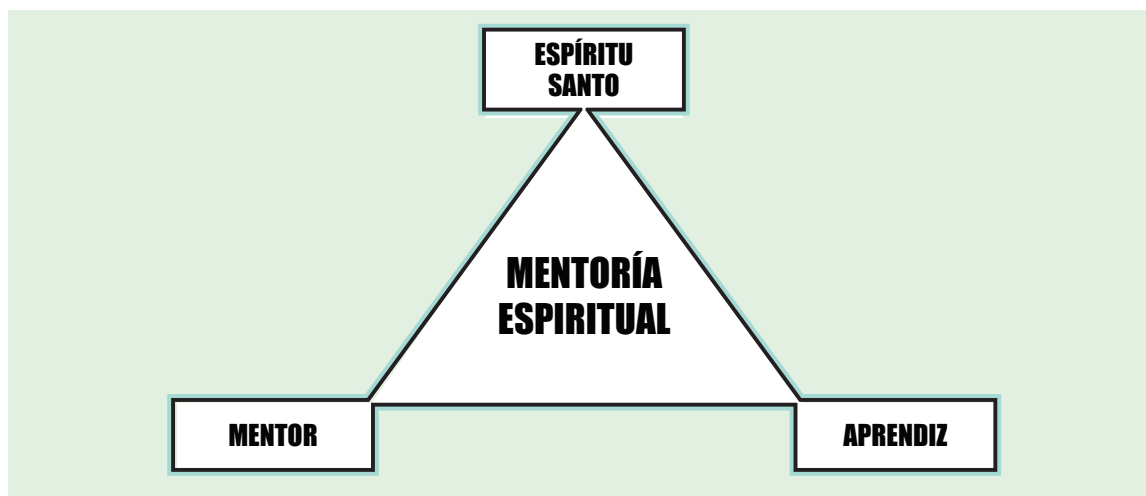
¹ Gary Teja, *Formación espiritual* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2009), 131.

² Alexander Strauch y Richard Swartley, *Liderazgo Bíblico de Ancianos: Un Urgente Llamado a Restaurar el Liderazgo Bíblico en las Iglesias (Guía del Mentor)*. Traducido por Dante N. Rosso. Cupertino, CA; Littleton, CO: DIME (Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos; Lewis & Roth Publishers, 2001), 16.

³ John C. Maxwell, *Seamos personas de influencia* (Thomas Nelson, Inc. 1998), 145.

⁴ Gary Teja, *Formación espiritual* (Viladecavalls, Barcelona España: Editorial CLIE, 2008), 134.

⁵ Amador Ángel García Santos. "παράκλητος" en *Diccionario del griego bíblico: Setenta y Nuevo Testamento*, 2a edición revisada y ampliada (Estella, Navarra, España: EVD, 2016), 648.





RELACIONES, DE MENTORÍA TRANSFORMADORAS

A medida que nos adentramos en el siglo XXI, [creo que] no hay mayor ministerio, disciplina o capacitación más necesaria que la mentoría relacional. Recientemente, impartí un curso sobre “Los elementos esenciales de la plantación de iglesias” en el Seminario Espíritu y Vida, y quedé asombrado en repetidas ocasiones por las respuestas de los estudiantes lamentando la falta de una dinámica de mentoría relacional en sus iglesias locales y en el liderazgo ministerial. Inmediatamente pensé en el escrito de Gary Teja sobre la importancia de la relación entre Elías y Eliseo. La intimidad, la cercanía y el compromiso en su historia siguen inspirando a cualquiera que desee marcar la diferencia en la vida de otra persona. En 2 Reyes 2, tres veces (versículos 2, 4 y 6), el aprendiz Eliseo respondió a su amado mentor Elías: “Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré”. La dedicación que tenía Eliseo no era solo la de un estudiante hacia su maestro, sino un vínculo fomentado a través de la dinámica crucial de una relación de

mentoría que hace falta en muchos líderes. El apóstol Pablo alude a esta relación vital cuando escribe a los líderes de la iglesia en 1 Corintios 4:15-17 (NTV, énfasis añadido): “Pues, aunque tuvieran diez mil maestros que les enseñaran acerca de Cristo, tienen solo un *padre espiritual*. Pues me convertí en su padre en Cristo Jesús cuando les prediqué la Buena Noticia. Así que les ruego que me imiten. Por esa razón les envié a Timoteo, mi fiel y amado hijo en el Señor. Él les recordará la manera en que sigo a Cristo Jesús, así como lo enseñé en todas las iglesias en todas partes”.

Durante algunos años, a veces me sentí avergonzado cuando un ministro joven o un líder de mediana edad se refería a mí como su padre o papá. [Sin duda,] a partir de esa experiencia, he adquirido aprecio, respeto y conocimiento. Es importantísimo que cada uno de nosotros se dé cuenta, como Elías y Pablo, de que hay un Eliseo o un Timoteo que necesita que alguien desarrolle con ellos una



Wallace Pratt es el obispo regional de la Iglesia de Dios de la Profecía en la región IOU y la nación Navajo. Nació en una familia de la Iglesia de Dios de la Profecía y ha sido cristiano y miembro de la iglesia desde su infancia. Sirve al Señor y a la iglesia como administrador, maestro, evangelista y pastor de pastores en su región. Está casado con Judy Pratt y tienen dos hijas y cinco nietos.

WALLACE PRATT | OBISPO DE LA REGIÓN IOU Y LA NACIÓN NAVAJO

relación de mentoría. Pero esto conlleva algo más que simplemente proclamar que un joven cristiano o un líder de mediana edad es su discípulo. En realidad, la mentoría va más allá de la mera enseñanza y debe abarcar algunas dinámicas fundamentales que conlleva más que escuchar los sermones o las lecciones de un líder. Hace más de dos décadas, George Barna escribió un pequeño libro que he hojeado y leído muchas veces. Aunque lleva por título *Growing True Disciples* (Cultivando verdaderos discípulos), este pequeño manuscrito expone de manera concisa nueve elementos que toda relación de mentoría deberá incluir. Los he editado ligeramente de modo que sean breves, significativos y entendibles. La relación de mentoría debe motivar al aprendiz a observar, sentir y escuchar lo siguiente: pasión por Cristo, profundidad de conocimiento, madurez espiritual y mental, prácticas de estilo de vida, el proceso de una relación creciente e interactiva, ministerio multifacético, aprendizaje de por vida y llegar a ser más como Cristo. Mucho se podría compartir sobre cada uno de estos atributos, pero estos nueve son suficientes para describir los elementos clave que deben ser parte de una relación de mentoría.

En mi biblioteca tengo un viejo manual que fue inspirado por un grupo académico llamado *New Directions for Adult and Continuing Education*. Es un manual sobre la mentoría que tiene un valor inestimable. Contiene mis anotaciones que escribí a lo largo de los años. A continuación comparto tres valiosos puntos de los escritores:

“El aprendizaje es un viaje transformador que conlleva relacionarse con otras personas en algún tipo de entorno organizacional... La relación entre el mentor y el aprendiz se convierte en un proceso de colaboración porque los adultos experimentan tareas semejantes en la vida que pueden resolverse o abordarse de forma similar. En la relación de mentoría, las dos partes tienen la oportunidad de pasar a la siguiente etapa a través de sus roles de mentoría... El fracaso es un poderoso maestro que puede ayudarnos a aprender y crecer. La mentoría le permite al individuo poner a prueba sus ideas en un entorno seguro y le ayuda a superar los errores. Esto a menudo ayuda al aprendiz a evitar los errores en otros entornos o después de pasar a otro lugar o rol de liderazgo”.

Esto es más que una lista de buenas ideas; es una receta válida para la madurez.

Hace unos cinco años, recibí una llamada telefónica que me hizo comprender la importancia de estas observaciones. Yo había pastoreado a este líder de jóvenes durante un momento crítico en su vida. Sus padres fallecieron a los cincuenta años con dos semanas de diferencia. En esa llamada, me habló sobre la relación de mentoría que había establecido con él. Sus padres habían sido los mejores y más importantes líderes en nuestra iglesia local; él apenas tenía diecisiete años cuando ellos fallecieron. Me recordó la cantidad de tiempo que estuvimos a su lado después de la muerte de sus padres. Lo visité con regularidad, estudiamos la Biblia, viajamos para las conferencias, practicamos deportes, compartimos comidas en nuestra casa y también conversamos sobre la universidad a la que asistiría. Al final de la llamada, me dijo: “Esos años en los que usted fue mi mentor fueron cruciales para mi vida, mi matrimonio, mi ministerio y mi bienestar mental. Aunque ahora vivimos a más de 4,000 kilómetros de distancia en dos naciones diferentes, solo quiero que sepa que usted cambió mi vida”. Sus palabras me hicieron llorar ese día. Esta experiencia íntima me ha convencido de que la mentoría relacional es la única forma en que esta nueva generación u otras generaciones más jóvenes podrán prepararse para los desafíos y las oportunidades que les depara en esta cultura poscristiana.

Cuando consideramos la conexión que había entre Moisés y Josué en el Antiguo Testamento, o entre Bernabé y Juan Marcos en el Nuevo Testamento, nos damos cuenta de que la mentoría relacional es más eficiente cuando la fe es compartida y derramada en la vida de otra persona. Pablo, en su carta a Tito, escribió sobre la necesidad imprescindible de compartir la fe con alguien a quien se está mentoreando. En Tito 1:4, Pablo escribe: “Le escribo a Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos. Que Dios Padre y Cristo Jesús nuestro Salvador te den gracia y paz”. ¡Qué maravillosa perla de sabiduría añadió Pablo en su carta a su hijo espiritual (su aprendiz)! Su relación estaba anclada profundamente en el compromiso mutuo con su fe en Jesucristo. Esta fe es tan innegable en la mentoría cristiana, que debía formar parte de todas las facetas de la relación de mentoría.

Continúa en la página 22

Mientras servía en Fresno, California, como pastor de Sunnyside Community Church, me hice amigo de Sue Mallory de la Red de Liderazgo y autora del libro *The Equipping Church*, y de Don Simmons, profesor del Seminario Golden Gate. Don se trasladó a Fresno para comenzar una estrategia de equipamiento para pastores dentro de la ciudad e invitó a Sue a una de las reuniones. Esa reunión inició un camino de relaciones que transformó mi enfoque ministerial. En ese tiempo, también conocí al Dr. David Ferguson, fundador y director ejecutivo de la Red del Gran Mandamiento. Él puso en palabras lo que yo estaba discerniendo, que era esencial pero no podía describir. Cada uno practicaba el diseño de Dios en sus vidas, algo que yo nunca había experimentado —el discipulado ministerial a través de una relación de mentoría. Sin duda, eso quizá sea difícil de entender —yo era pastor y no había sido intencionalmente discipulado, mentoreado o equipado para el ministerio. Ciertamente, tuve muchos modelos o ejemplos a seguir no intencionales (que pueden haberme enseñado más

de aquello en lo que no quería convertirme que aquello que quería). Yo no hubiera llamado a los modelos o mentores no intencionales (como los entiendo hoy), pero me ayudaron en mi ministerio.

Sin embargo, cuando David, Sue y Don comenzaron a compartir no solo el evangelio, sino sus propias vidas, me di cuenta de lo que me había estado perdiendo en la mentoría o el pastoreo de mi vida a través del contexto de las relaciones en la vida compartida. El compartir sus vidas conmigo me mostró visualmente, no solo de manera verbal, cómo era la disciplina a través de un proceso de mentoría.

Cuando reflexiono sobre estos mentores intencionales y estos ejemplos no intencionales, me doy cuenta de que ambos influyeron en mi vida significativamente. Deténgase un momento y piense en aquellas personas que influyeron en su vida. ¿Qué cualidades poseían que le ayudaron? ¿Qué puede ofrecer a los demás de lo que ellos le dieron? Anímese a enviarles un mensaje de texto que diga: “Usted me ayudó en mi camino de fe, y quiero

La mentoría es un viaje relacional



El obispo Scott Gillum ha servido en muchos cargos en el ministerio a tiempo completo durante 44 años. Actualmente sirve como presidente del Comité de Finanzas y Mayordomía de la Iglesia de Dios de la Profecía. Su vocación ministerial lo ha llevado a Carolina del Norte, Kansas, California, Kentucky, Texas y Florida. La pasión del obispo Gillum es ministrar y equipar a los pastores para que capaciten a los líderes para la vida. Scott y su esposa, Brenda, residen actualmente en Clermont, Florida, donde sirven como pastores de pastores (obispo del estado de Florida). Tienen dos hijos adultos y dos nietos.

SCOTT GILLUM | OBISPO ESTATAL DE FLORIDA

que sepa que aprecio todo su esfuerzo”.

En nuestro movimiento, la idea ha sido llevar a la gente a la iglesia (al edificio), tener un exuberante servicio de alabanza (hoy, lo llaman celebración de adoración), que el predicador predique un sermón fogoso y haga un convincente llamado al altar. La lógica era que si el predicador podía llevar a la gente al altar, el altar cambiaría vidas. Hasta cierto punto, yo soy producto de lo que el altar puede hacer con respecto a la transformación inmediata; pero no fue hasta que empecé a tener gente intencionalmente a mi lado que mi vida fue transformada continuamente por mis encuentros con Jesús a través del poder del Espíritu Santo, mis encuentros con la Palabra de Dios y con el pueblo de Dios. Y debido a ese discipulado intencionado de vida, de toda la vida, mi viaje de mentoría continúa después de cuarenta y cuatro años de ministerio. Lo que unos pocos han hecho por mí se ha convertido en la misión de mi vida y quiero duplicarlo en muchos a través del discipulado de toda la vida que mentorea con un enfoque relacional.

¿Dónde estaría usted si no hubiera tenido a su lado a otras personas (intencionales y no intencionales) más sabias y con más experiencia para animarlo y ayudarlo a navegar por las turbulentas aguas de la vida, trabajo y liderazgo? Un viaje de mentoría en el ministerio es esencial. Salomón escribió: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?” El sabio sienta buenas bases para no hacer las cosas solo.

Robert Coleman dice: “Provablemente la comunidad cristiana se había multiplicado cuatrocientas veces en las tres primeras décadas posteriores a Pentecostés. La tasa de crecimiento continuó siendo notablemente alta durante trescientos

La mentoría no es volcar información de una mente (mentor) a otra (aprendiz), sino más bien, una relación intencional y colaborativa en la que la vida se comparte personal e individualmente.

años”. Este crecimiento nunca habría continuado si la iglesia no hubiera practicado el discipulado intencional que requiere la mentoría de por vida que Jesús practicó e instruyó a Sus discípulos a comprometerse después de Su ascensión. Este tipo de crecimiento continuó a medida que las personas pasaron de ser “añadidas a la iglesia” (Hechos 2:47) a ser “multiplicadas” (Hechos 6:7). Ellos ampliaron su base de liderazgo capacitando discípulos de forma relacional

a fin de aumentar su capacidad para el ministerio. Los escritos de la tradición apostólica de Hipólito sobre los padres de la iglesia primitiva señalan que ellos podrían haber tenido un vínculo intencional de mentoría. Hipólito fue discípulo de Ignacio e Ireneo, Ireneo fue discípulo de Policarpo, Policarpo, discípulo de Juan, y Juan de Jesús. Michael Wilkin dice: “Algunos de los primeros padres de la iglesia que tenían una conexión directa con los apóstoles continuaron practicando un enfoque relacional del discipulado, tal como lo habían practicado sus mentores. Dos de estas personas clave fueron Ignacio, que fue obispo de la iglesia de Antioquía en Siria entre los años 50 y 117 d.C., y Policarpo, obispo de Esmirna. Ambos fueron discipulados por el apóstol Juan. Ignacio, por su parte, utilizó la terminología del discipulado más que cualquiera de los otros padres apostólicos, revelando más sobre la práctica del discipulado después de la muerte de los apóstoles”. En el “Libro completo del discipulado”, Hull escribe: “Demostrando una práctica de discipulado multiplicador, Ireneo, obispo de Lyon, se consideraba a sí mismo como discípulo de Ignacio”. Virginia Corwin dice: “Las cartas de San Ignacio contienen más referencias sobre la imitación y el discipulado que todos los demás padres apostólicos juntos”.

Ignacio utilizó la misma terminología neotestamentaria para el discipulado catorce veces en las seis cartas que escribió. Por ejemplo, según Michael Wilkins, Ignacio escribió: “Hago un discípulo, o me convierto

en discípulo (*mathēteuō*). Este es el mismo verbo que se emplea en Mateo 28:19 cuando Jesús dio la gran comisión. También empleó la forma sustantiva de discípulo (*mathētēs*), que significa ‘un aprendiz’. Por último, Ignacio utiliza el término para designar una relación de mentor entre un líder cristiano y un creyente inmaduro”. Un estudio de la iglesia primitiva, de los apóstoles, y especialmente de Pablo, señala que el discipulado que debemos practicar en un contexto de equipamiento es una metodología interpersonal que solo puede ocurrir de forma eficaz en una relación de discipulado de por vida que asegura a otros para toda la vida.

La mentoría no es volcar información de una mente (mentor) a otra (aprendiz), sino más bien, una relación intencional y colaborativa en la que la vida se comparte personal e individualmente, colectivamente en una comunidad de fe o en un contexto de equipo de liderazgo donde puede ocurrir lo que algunos llaman “mentoría mosaica”. Digo “puede” porque algunos quieren ser “la figura del centro” en lugar del “guía que está al lado”. Un mosaico está hecho de muchas piezas de diferentes formas y colores, pero cada una añade valor al conjunto de la obra. De manera que, nuestras vidas son moldeadas por lo que aprendemos a través de una relación de colaboración bidireccional o de la plataforma comunitaria de un equipo. Cada persona en la comunidad tiene un valor para compartir, y la comunidad en general se beneficia de la aportación de todos en la comunidad de la mentoría mosaica. El punto es que aprendemos de los demás —individual o colectivamente en un concepto de equipo.

Por último, quiero compartir una experiencia personal que podría conducirle al siguiente paso. Me encontraba pastoreando y a la vez lidiando con un tiempo difícil. Decidí asistir a una conferencia en particular y allí vi un libro titulado “Huelen a ovejas” de Lynn Anderson. [En seguida,] pensé que era el libro que quería, pues [Dios] sabía lo malolientas que son las ovejas, y seguramente encontraría algún consuelo. A medida que leía, enseguida me di cuenta de que no trataba de las ovejas, sino del pastor. La autora habla de la importancia de las relaciones personales con las ovejas y de como pasar

tiempo con ellas puede ser desagradable, maloliente y sucio, pero el mero hecho de estar allí es lo que marca la diferencia. También nos recuerda que el mundo dio un giro por medio de once hombres que Jesús había mentoreado. Jesús tenía doce y acercó a tres quienes se convirtieron en “pilares de la iglesia” (Gálatas 2:9), como enfatiza Pablo. Acerquémonos para ver más claro la vida de Jesús y lideremos como Él lideró.

Que nuestro movimiento se mueva de un contexto informacional y se embarque en un viaje transformador para convertirse en la expresión visible del reino invisible de Dios.

Que nuestro movimiento se mueva de un contexto informacional y se embarque en un viaje transformador para convertirse en la expresión visible del reino invisible de Dios. Pablo lo describe así a los corintos: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen,

como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Al igual que Moisés, clamemos: “[Dios,] Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxodo 33:18). Dios lo hizo; ahora fluirá de nuestra experiencia de Éxodo 33:11: “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”.

Libros de lectura adicional sugeridos:

Huelen a ovejas

por Lynne Anderson

Aprende a ser un líder como Jesús

por Boyd Bailey

Lidera como Jesús

por Ken Blanchard y Phil Hodges

¹ Coleman, Robert E., *The Master Plan of Discipleship* (Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 2001).

² Wilkins, Michael J., *Following the Master, A Biblical Theology of Discipleship* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 314.

³ Hull, Bill, *The Complete Book of Discipleship* (Colorado Springs: NavPress, 2006), 76–77.

⁴ Corwin, Virginia, *Ignatius and Christianity in Antioch*, Yale Publications in Religion 1 (New Haven: Yale University Press, 1960), 228.

⁵ Wilkins, *Following the Master*, 318.



Penny Elliott ha estado casada con su esposo, Dave, por 32 años. Tienen un hijo y una nieta. Penny trabaja a tiempo completo como técnica de control de calidad para una compañía que hace artefactos médicos. Ella disfruta servir en su iglesia y pasar tiempo con su familia.

PENNY ELLIOTT | SELLERSBURG, INDIANA

Mi testimonio

Firma: _____

De niña y hasta los primeros años de la adolescencia, me enviaban a la escuela dominical y a la iglesia en un autobús de la iglesia que pasaba por mi casa todas las semanas. Mis padres no iban con regularidad. Solo asistían si yo participaba en un programa de niños y en los días festivos. Ellos creían en Dios y eran buenos padres, y me criaron con buenos morales. Pero no hablaban mucho de Dios; siempre sentí que algo faltaba en mi vida.

Cuando fui adulta y me casé, tuve un hijo y lo crié de la misma manera que mis padres me criaron a mí. Él se casó y tiene una hija. Siempre pasamos por buenos y malos momentos; pero, aunque tenía un buen marido y una buena familia, algo seguía faltando en mi vida.

Cuando falleció mi madre (quien, aparte de mi marido, era mi mejor amiga), fue bastante difícil para mí. Pero tenía una tía que estaba al pendiente y siempre nos invitaba para que fuéramos a la iglesia con ella y mi tío. Después de varias invitaciones, finalmente aceptamos ir con ellos. Fue el domingo antes del día de Acción de Gracias [en los Estados Unidos], ¡y mi vida no ha vuelto a ser la misma desde entonces!

Dios seguía acercándonos a la iglesia. Íbamos todos los domingos. El 7 de junio de 2015, ambos nos arrepentimos y le pedimos a Dios que entrara en nuestros corazones y en nuestras vidas. Fuimos bautizados ese día y nunca hemos mirado atrás. Ambos tenemos una relación íntima con Jesús y nos encanta adorar y compartir las buenas nuevas con otras personas, especialmente con nuestro hijo y su familia.

Cuando medito en mi vida, me doy cuenta de que Dios estuvo ahí todo el tiempo. Él fue quien abrió el camino en todo momento.

Sé que mi testimonio no es tan dramático como el de muchas otras personas, pero quiero que otros sepan que no tiene que haber una mala niñez, estar en problemas, o hacer algo terriblemente malo en la vida para conocer al Señor y Salvador. Todos necesitamos conocer al Señor.

Una persona se siente completa cuando tiene una relación cercana con Jesús. No hay nada más —personas o cosas materiales— que pueda llenar de satisfacción el corazón. Él es el único que puede darle gracia, amor, gozo, consuelo y paz. Gracias a Dios por haber entregado a Su único Hijo, Jesús, por nuestros pecados. Los que creen en Él tendrán vida y amor eterno.

Gracias por leer mi testimonio. Tome la decisión de amar a Dios y amar a la gente.

Mi propósito

Rita Fora

A veces, salgo y miro las estrellas por la noche. Son hermosas; Dios las colocó donde quería que estuvieran. También formó imágenes con ellas. Creo que las estrellas tienen un propósito. Dios las utiliza para guiarnos. A veces, su propósito es simplemente hacernos levantar nuestra mirada hacia arriba. Dios es quien abre nuestros ojos para ver nuestras necesidades y nos impulsa a mirar hacia arriba cada día y saber que tenemos un propósito, al igual que las estrellas. Él es quien nos ayuda a encontrar ese propósito y nos enseña a nunca rendirnos ante cualquier situación que estemos pasando, porque hay una luz al final. Además de colocar las estrellas en el cielo, Él nos ha puesto a cada uno de nosotros en el lugar correcto. En 2 Timoteo 1:9, [el apóstol] nos recuerda, diciendo: “[Él] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”.



Este • es mi *testimonio*: Nada desperdiciado

El director me abrió la puerta de la que sería mi aula, y entré con tanta gratitud que casi lloraba. Pero habría sido incómodo, así que contuve mis emociones. Dios había predestinado mi entrevista de trabajo, y el director que me entrevistó lo confirmó. Me dijo que se le erizó la piel cuando vio mi nombre sobre su escritorio porque había recibido una llamada telefónica recomendando a una persona con ese mismo nombre. Él sabía que yo era la persona adecuada para el puesto. Sin embargo, llegar allí había tomado tantos años de preparación. Yo había tomado un desvío de veinte años para llegar a mi aula, y estoy muy agradecida por cada momento.

Asistí a la Universidad Lee con la intención de estudiar un grado en educación musical, pero mis malas decisiones de joven me llevaron a este largo desvío.

Pero, a pesar de mis fracasos, Dios fue y sigue siendo fiel y paciente, y me ha llevado por Su senda que Le glorifica.

En 2002, me casé con mi Jeff mejor amigo y un hombre maravilloso. Mi hija y yo nos mudamos a la región del centro de Tennessee, donde nuestra vida como familia tomó forma. Pero tenía que encontrar una carrera; le pedí a nuestra iglesia local que me ayudaran a orar por un nuevo trabajo. La respuesta me llevó a trabajar de recepcionista en una empresa de medios de comunicación en una ciudad vecina. (El presidente ejecutivo de la empresa asistía a nuestra iglesia local.) En este trabajo me introdujeron en el diseño de etiquetas VHS para ayudar al departamento de artes gráficas, y me encantó. En los años siguientes, me fui abriendo camino en distintas áreas de la empresa; pero



Kimmy y su esposo, Jeff, han estado ministrando juntos por más de veinte años, principalmente con los jóvenes. Tienen dos hijos: Courtney (26) y Jaden (12). Kimmy, Jeff y Courtney son maestros de escuelas públicas en el condado Sumner, en Tennessee. Kimmy dirige la adoración en su iglesia local, junto a un equipo variado de líderes, y disfruta mentorear a los jóvenes en el ministerio de la música. Le fascina pasar su receso de verano en los campamentos juveniles en Tennessee.

KIMMY JONES | HENDERSONVILLE, TENNESSEE

mi destino estaba en ese departamento, donde hacía algo que nunca habría soñado y que no sabía que existía como carrera profesional. Aprendí preimpresión y diseño gráfico. Trabajé once años con estas personas que me enseñaron sobre diseño gráfico, expectativas de los proveedores, embalaje y todo lo relacionado con los medios y la impresión. Algunos días fueron muy difíciles, pero miro hacia atrás y veo como Dios me estaba enseñando a través de cada temporada de mi tiempo con ellos. Estaré siempre agradecida por ese campo de entrenamiento y con la gente que Dios puso allí.

En 2011, dejé de trabajar a tiempo completo para quedarme en casa con mi hijo recién nacido. Fue una decisión que tomé después de mucha oración y de hacer muchos recortes de gastos extras de nuestro presupuesto. Hice trabajo independiente y por contrato desde casa hasta que mi hijo empezó la preescolar. Luego, conseguí un trabajo a tiempo parcial en un departamento de impresión

para ayudar a complementar nuestros ingresos. Allí también aprendí muchas lecciones. Un día, mientras estaba sentada en el suelo almacenando notas adhesivas, me pregunté qué estaba haciendo con mi vida. ¿Almacenando notas adhesivas? Estaba orando y quejándome. Dios no me mostró nada en ese momento, pero más tarde, me di cuenta que Él utilizó ese tiempo para mostrarme cómo ministrar a las personas en diferentes etapas de la vida. Trabajar en el centro de impresión conllevaba imprimir anuncios de nacimiento de bebés, programas de funerales, invitaciones de graduación, invitaciones de cumpleaños, papeles de divorcio, y la lista continúa. Puede imaginarse usted las emociones que estaban presentes detrás de cada uno de esos anuncios que los clientes traían a la tienda. Dios utilizó esos momentos. Me enseñó a alegrarme con los que se alegran y a llorar con los que lloran. Cuando mi hijo entró a la escuela, regresé al mundo de la imprenta y los medios de comunicación. Trabajé en

el departamento de artes gráficas de una imprenta en Nashville, donde aprendí aun más sobre la industria. Disfruté mucho del proceso de aprendizaje.

Un par de años después de trabajar en Nashville resurgió el deseo por la enseñanza. Los largos viajes a la oficina me daban mucho tiempo para orar y pedir a Dios sobre este deseo y lo que debía hacer. En el 2020, [la pandemia del] COVID golpeó con fuerza y fue durante ese tiempo que me enteré por medio de un profesor que había sido colega de mi esposo sobre una vacante para enseñar artes digitales. En cuanto me enteré, le envié un correo electrónico al vicedirector. Por más de una década no había surgido una vacante para enseñar esta carrera en el programa de educación técnica y profesional. Sin duda, había esperado pacientemente, pero con el paso del tiempo me había dado por vencida. [Pero, gracias a Dios], llegó el momento y la puerta se abrió de par en par; cumplí con todos los requerimientos y me contrataron como profesora del programa, y así comenzó este nuevo viaje.

Mi esposo y yo hemos estado en el ministerio de jóvenes por más de veinte años. Dios usó cada experiencia durante los últimos veinte años en el ministerio y en la industria para prepararme para el aula. Romanos 8:28 se cumplió en mi vida a través de este testimonio. Dios tomó a una joven destrozada, ordenó sus pasos y utilizó el desvío en el camino para prepararla para el aula. Para Jeff y para mí la enseñanza es nuestro llamado. No es solo un trabajo; no está separado del ministerio que hacemos en la iglesia. Todo es sagrado para nosotros. Cada momento es una oportunidad para vivir nuestra vida en Cristo. Quizá no podemos predicar el evangelio con palabras en nuestras aulas, pero podemos vivirlo y brillar para Jesús a través de nuestras acciones y cuidado de nuestros estudiantes. Mi testimonio es que Dios es fiel, y una vida redimida a través de Cristo nunca se desperdicia. Cada etapa de la vida tiene algo para enseñarnos. Si confiamos en Dios, Él ordenará nuestros pasos y nos llevará al propósito que tiene para nosotros para beneficiar y servir al cuerpo de Cristo y glorificarlo.



Este es mi **testimonio:** La temporada de espera

En tres de los Evangelios leemos sobre Jairo, uno de los principales de la sinagoga y padre de una niña de doce años —su única hija— que estaba enferma y moribunda (Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43; Lucas 8:40-56). Seguramente estaba quebrantado, desesperado y necesitado de un milagro. Él no podía quedarse de brazos cruzados y ver morir a su hija amada. Su amor y urgencia de la situación lo llevaron a Jesús. Él había escuchado acerca de Jesús; la noticia de Sus muchos milagros se había difundido rápidamente. Con esperanza y como única opción, se metió en la multitud para captar la atención de Jesús. En el Evangelio de Marcos leemos que Jairo se postró a los pies de Jesús y le rogó que sanara a su hija, que estaba a punto de morir. Le rogó que fuera a su casa y pusiera Sus manos sobre ella porque creía que sería sanada. Jairo creyó en Jesús. Creyó en el toque milagroso de Jesús —un toque que cambiaría todo;

un toque que podía restaurar; un toque que podía sanar; un toque que podía renovar; un toque que daría vida. Jairo fue un hombre que corrió tras Jesús en su necesidad —en desesperación, quebranto, soledad, dolor y preocupación. Con fe y humildad, se postró implorándole a Jesús que Su toque poderoso salvara a su hija.

Yo he sentido ese dolor, esa desesperación, ese quebrantamiento y esa soledad. También he sentido la esperanza de ese toque —el anhelo de ese toque y la anticipación del resultado que puede cambiar nuestro mundo, situación y todo.

Por muchos años mi esposo y yo sufrimos de infertilidad. Nos casamos jóvenes y sabíamos que queríamos tener hijos, pero nunca nos imaginamos la gran tormenta que nos esperaba en nuestro matrimonio. El deseo de quedar embarazada y de tener hijos parecía



Tessa y su esposo, Johannes, viven en Alemania, donde sirven localmente y en Europa como los directores del Ministerio de Jóvenes para Eurasia y el Oriente Medio. Han sido bendecidos con el milagro de tres hijos.

TESSA DIETZE | LANGEN, ALEMANIA

natural. La idea era alegre y emocionante. Al principio, no nos preocupamos cuando nuestro plan no se cumplió en nuestro tiempo, y pacientemente esperamos mientras otros amigos y familiares tenían sus bebés. Luego, nos sometimos a una serie de chequeos médicos, procedimientos y visitas al hospital. La idea de tener una familia de repente parecía tan lejana, casi inalcanzable. Los doctores no podían darnos respuestas claras, y los tratamientos no estaban funcionando. Pasamos noches en oración. Ayunamos. Le suplicamos al Señor. Ancianos, pastores y obispos de todas partes de Europa impusieron sus manos sobre nosotros, mientras buscábamos a Jesús en nuestra desesperación. Nuestras mentes y los días se llenaron de oraciones sin contestar, dolor, decepción y el simple hecho de no saber [qué pasaba]. Sabíamos que Dios tenía un plan. Sabíamos que los pensamientos de Dios son más grandes que los nuestros. Confiamos en Él en medio de nuestra tormenta. En nuestro valle, sentimos a Jesús más cerca de nosotros que nunca. Sentimos que Jesús nos vio y que llegaría una temporada diferente, pero no sabíamos si incluiría hijos. Le pedimos al Señor que nos quitara el deseo de tener hijos, si era Su voluntad para nuestras vidas. Pero el dolor seguía, y también el anhelo y el quebrantamiento.

Con el tiempo, nuestros amigos no solo tuvieron un bebé, sino varios, mientras nosotros seguíamos esperando —esperando nuestro milagro; esperando nuestro toque; esperando nuestro turno.

Jairo se acercó a Jesús, le suplicó, y Jesús aceptó ir a su casa. Pero mientras Jesús se abría camino entre la multitud de repente se detuvo. Muchas personas lo habían tocado, pero Él sabía que alguien con mucha fe lo había tocado y había recibido un toque de sanidad. Él preguntó quién lo había tocado.

La pregunta quizá incomodó a Jairo, pues, quería que Jesús siguiera caminando. “Por favor, sigamos hacia donde está mi hija. Ella se está muriendo. Estoy desesperado. ¿A quién le importa quién te tocó?” Pero a Jesús le importaba, y Jairo tenía que esperar.

¡Oh, la temporada de espera! La temporada de espera nos forma o nos quebranta. La temporada de espera puede estar llena de mucha vida y restauración, si usted permite que Jesús tome el control y confía en Su tiempo —Su autoridad, Su llamado. Luego de tres

años de espera y de ir a citas médicas semanalmente, por fin recibimos la gran noticia de que estaba embarazada. ¡Qué momento de alegría para nosotros y nuestras familias! Gritamos de gozo; le dimos toda la gloria a Dios por ese momento. Pero el gozo solo duró unas pocas semanas. Un poco después de saber que estaba encinta, perdimos el bebé. Tuvimos dos pérdidas en un año. Por un breve momento creímos que Jesús caminaba en nuestra dirección y nos sanaba. Él venía con nosotros en el camino y creímos que todo iba a estar bien...hasta que la multitud se detuvo, y una vez más vimos como otros recibían toques y milagros. [Un día] mientras estaba acostada en mi cama, totalmente quebrantada y decepcionada, pensaba qué más iba a suceder. ¿Cuánto dolor más íbamos a soportar? ¿Por cuánto tiempo más habríamos de luchar? ¿Qué nos estaba diciendo el Señor? ¿Acaso no debíamos ser padres? Allí estaba Jairo junto al camino cuando recibió noticia de que su hija había fallecido. Mientras veía que otra persona recibía su merecido milagro, ahora él ya no estaba necesitado de uno. Ya era demasiado tarde; su hija se había ido. Jairo debió haberse sentido destruido —angustiado, decepcionado, incómodo, dolido, y hasta ofendido.

De repente, Jesús le habló a Jairo: “No temas; cree [y confía] solamente, y será salva” (Lucas 8:50).

Jesús me habló en mi desesperación. Caí de rodillas en mi apartamento, desesperada y angustiada, en necesidad de un toque. Y mientras estaba llorando en el suelo, sentí que Jesús me abrazaba. De primera instancia, me molesté; como una niña en pleno berrinche, me golpeaba el pecho y cuestionaba mi angustia y dolor. Pero sentí que Jesús me abrazó más fuerte. Él me dijo que lo sabía, lo veía, lo sentía y con dulzura me susurró estas palabras, “Ya no temas; solo cree y confía, y todo estará bien”.

Yo no sabía ni creía que tendríamos hijos, pero sabía que Jesús estaba conmigo y que tenía grandes cosas para nuestra familia y nuestras vidas. Así que ese día decidí que aunque no tuviera hijos, escogería cómo reaccionar y qué haría en mi temporada de espera. Decidimos dedicar nuestro tiempo y finanzas a la próxima generación. El grupo local de jóvenes que dirigíamos se convirtió en nuestros hijos, a



quienes amábamos, y seguimos amando, con pasión. Viajamos por Europa y visitamos las iglesias y ministramos a los jóvenes.

Durante esa temporada de espera, encontramos nuestro llamado. Descubrimos nuestra pasión por el Señor. Descubrimos la pasión que Él había depositado en nosotros para ministrar a la próxima generación. Mientras todavía esperábamos por nuestro milagro, decidimos usar el "mientras" para el bien Suyo. Decidimos honrarlo en nuestro valle; decidimos confiar en Sus caminos y no temer. Cuando Jairo recibió su toque —su milagro— su hijita también recobró su espíritu y se puso de pie. La lucha de Jairo por el toque de Jesús valió la pena. Pasados muchos años, después de una de nuestras primeras conferencias europeas de jóvenes, quedé embarazada de gemelos. El Señor sopló vida en nuestros bebés y fuimos bendecidos con un niño y una niña. El día que regresamos a la casa con nuestros gemelos, le prometimos al Señor que continuaríamos con nuestra labor ministerial y los criaríamos en el ministerio. Doquiera vamos, ellos van. Al presente tienen siete años, y aman al Señor. Cuando miro hacia atrás, me siento agradecida por la experiencia de esperar por nuestro milagro. Me siento agradecida por haberme encontrado con el Señor aquel día en mi apartamento, también por el llamado que depositó en nuestras vidas y porque siempre estuvo con nosotros, aun cuando no lo veíamos. Cinco años después, recibimos a otro bebé en nuestras vidas. Creo que ese milagro fue para nuestros gemelos. Ellos oraron todos los días por un año, pidiendo un hermanito, y el Señor escuchó sus oraciones. Dios nos ha regalado tres hijos maravillosos, y le damos toda la honra y gloria a Él por crearlos y llamarlos por nombre, y nosotros los hemos puesto en Sus manos. Este es mi testimonio. La temporada de espera puede dar a luz nuevos y mejores encuentros con el Señor si tan solo su corazón está dispuesto a escuchar que le diga confía en Mí.

[Los escritores] Gary Parrett y Steve Kang explican algunos de esos aspectos esenciales que yo he adaptado para este proceso de mentoría. Debe centrarse en:

- 1) experiencias intergeneracionales como el trabajo y el servicio juntos, jugar y orar juntos, pasar tiempo de descanso y adoración juntos, y muchas más actividades;
- 2) proporcionar una forma de mentoría de gran responsabilidad individual;
- 3) el suministro de recursos de enseñanza y formación para que se desarrollen intelectualmente;
- 4) aprovechar las oportunidades de aprendizaje dentro de un entorno comunitario (como una iglesia o una escuela);
- 5) momentos oportunos de enseñanza que surgen al enfrentarse al entorno mundano; y
- 6) una experiencia compartida que incluya el desarrollo espiritual en un entorno comunitario.

Consciente de que varios lectores hojearán este artículo, debe prestarse atención final a la importancia de la mentoría por encima de las fronteras generacionales y de género. En este contexto, debe haber un restablecimiento de mentoras con el creciente número de mujeres que ejercen liderazgo en empresas, asociaciones, organizaciones sin fines de lucro, iglesias y escuelas. Por más de medio siglo, mujeres jóvenes de distintas culturas y etnias han ingresado en universidades y seminarios de todo el mundo. Reconociendo el aumento de nuevas estudiantes y profesionales, el liderazgo de la iglesia no debe permanecer de brazos cruzados sin acelerar las oportunidades para las mentoras. En el libro de Rut dice.

"Pero Rut respondió: No me pidas que te deje y regrese a mi pueblo. A donde tú vayas, yo iré; dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. ¡Que el Señor me castigue severamente si permito que algo nos separe, aparte de la muerte! Cuando Noemí vio que Rut estaba decidida a irse con ella, no insistió más". (Rut 1:16-18, NTV)

Las Escrituras mismas nos recuerdan que Noemí y Rut son un modelo excelente de cómo la mentoría individual preparó el camino aun para la venida de Jesucristo. La oportunidad y el desafío están en el horizonte para cada familia, líder y ministro, así como dentro de los rangos administrativos de esta iglesia, para asegurarse de que cada joven y jovencita tenga un mentor(a) que pueda ayudarlos a desarrollarse más plenamente en su fe y capacidad para llevar a cabo la gran comisión de Cristo.

El poder del testimonio:

Su eco para la próxima generación

“No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos”. (Salmo 78:4-7)

Cuando era niño recuerdo que tenía fascinación con el eco. Nunca me ha gustado el timbre de mi propia voz, pero recuerdo la maravilla —algunos dirían la magia— de gritar palabras, frases o hacer sonidos, y escuchar sus repeticiones.

En el libro de récord Guinness se registró el eco más largo jamás grabado. El 3 de junio de 2012, Trevor Cox y Allan Kilpatrick grabaron el eco más largo que [produjo un tiro con una pistola en los túneles] de un depósito subterráneo de combustible en Inchindown, Reino Unido. El eco duró 75 segundos.

Setenta y cinco segundos. Excepcional, ¿verdad? Sin embargo, yo conozco un eco que existe hace mucho más tiempo y que ha llegado más lejos que aquel registrado en el 2012. Usted y yo somos parte de un eco que abarca generaciones. Cada generación de creyentes tiene un valor que transmitir a futuras generaciones. Nuestras experiencias, historias y valores deben ser transmitidos a la siguiente generación en un eco divino que retumbe más allá de nuestro tiempo limitado en la tierra.

Uno de los días más memorables de mi infancia fue el 5 de junio de 1991. Ese día mi abuela, Geneva



McKinley, falleció a la edad de 63 años. A pesar de que ya han pasado treinta años, todavía tengo unos cuantos hermosos recuerdos de mi abuela. Recuerdo su voz cuando me hablaba, sus abrazos cariñosos, las arrugas en su rostro cuando sonreía, y cómo podía cantar al estilo “yodel” mejor que cualquier vaquero. Pero también tengo otros recuerdos más preciosos que esos.

Recuerdo cuán gastada estaba su Biblia. Recuerdo la intensidad de su voz mientras oraba, y todavía puedo escucharla cantando. En los momentos más desesperados y de crisis en mi jornada espiritual, aún

puedo escuchar el sonido de sus cantos en mis oídos:

¡Oh victoria en Jesús, mi Salvador, por siempre!

Él me buscó y me compró con Su sangre redentora; Él me amó antes de conocerlo, y todo mi amor se le debo a Él. Él me sumergió en la victoria bajo la sangre purificadora.¹

Mi abuela era una predicadora pentecostal, que amaba a la gente y daba todo lo que podía para seguir el llamado supremo del ministerio, hasta que al final, lo dio todo y murió a una edad relativamente temprana. Mi abuela es uno de esos reflejos en mi eco.

Tratándose del eco de la fe para nuestros hijos, usted y yo somos un reflejo de Su glorioso mensaje del evangelio. Somos responsables de contarle a la siguiente generación “las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo” (Salmo 78:4).

Lamentablemente, las encuestas actuales indican que corremos el riesgo de que este eco desaparezca en silencio. Una sobreexposición a las filosofías mundanas, una cultura cada vez más hostil y secular, y programaciones eclesíásticas deficientes han dado como

resultado el sofocamiento del eco de la fe. Consideremos estas estadísticas² de los estudiantes a quienes servimos actualmente o hemos servido recientemente:

- El 85% de los estudiantes en hogares cristianos que asisten a las escuelas públicas no tienen una perspectiva bíblica del mundo.³
- Cerca de 8 millones de jóvenes veinteañeros que asistían regularmente a la iglesia en su adolescencia no asistirán al cumplir los treinta años.⁴
- La mayoría de los adolescentes no pueden articular bien su fe ni su significado en sus vidas. Se les hace casi imposible expresar sus creencias básicas con palabras.⁵
- Los adolescentes son “deístas funcionales” —creen que Dios existe, que creó el mundo e hizo la vida; pero que solo se envuelve en sus vidas personalmente para hacerlos más felices o para resolver sus problemas.
- Muchos adolescentes (incluyendo protestantes conservadores) rechazan la doctrina esencial de la salvación por gracia; tres de cada cinco creyentes pueden ganarse un lugar en el cielo si generalmente son buenos o hacen suficientes cosas buenas por los demás.
- Cuando se trata de decidir entre lo bueno y lo malo en situaciones difíciles, solo el 31% de los adolescentes creyentes dicen que recurren a Dios o a las Escrituras. Casi el mismo porcentaje dice que deciden dependiendo si les hace feliz o si les ayuda a progresar en la vida.

En el 2006, Josh McDowell, mirando hacia el horizonte espiritual y preocupado en gran manera por los jóvenes, escribió el libro titulado “*The Last Christian Generation*” (La última generación cristiana). “Entiendo que el título de este libro puede ser impactante. Pero la decisión de titularlo ‘La última generación’ no fue tomada livianamente, como tampoco se hizo por sensacionalismo. Creo sinceramente que a menos que se haga algo ahora para cambiar el estado espiritual de nuestros jóvenes, ¡ustedes se convertirán en la última generación cristiana!”, escribió.⁶

Creo que estamos en un tiempo crítico, como estaba el pueblo de Israel al principio de los Jueces. Josué, el asistente de Moisés, entendió quién era Dios y lo que Él había hecho por él. Aprendió a defender estas verdades y sus convicciones siendo la minoría entre los espías de Éxodo 13. Josué demostró ser un siervo obediente mientras dirigía al pueblo de Israel a tomar posesión de la tierra prometida. Con denuedo declaró que él y su casa servirían a Jehová. El testimonio de su liderazgo perduró más allá de su muerte, “Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel” (Josué 24:31).



Sin embargo, el eco de la fe se desvaneció después que murió esa generación. De alguna manera, los padres, abuelos y la comunidad espiritual en general fallaron en instruir a sus hijos para que honraran a Dios. Jueces 2:10 dice, “Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”.

¿Será esta generación una en la que también el eco de la fe se desvanecerá en el silencio? ¿O se levantará en el poder del Espíritu Santo para proclamar claramente y a toda voz los propósitos de Dios? ¿Haremos resonar el eco divino de la verdad de Dios para que sea renovado y retumbe más fuerte que nunca en una nueva generación de discípulos?

La Escritura no registra que Abel le enseñó o predicó a nadie; sin embargo, fue un predicador silente por medio de su vida de rectitud. ¿Qué hizo que Abel recibiera el eco de la fe y viviera como un hombre justo? ¿Sería el testimonio de sus padres —padres que conocían la realidad de Dios—, el toque de Su mano, el sonido de Su voz y la autoridad de Su Palabra? ¿Padres cuya fe en Dios era sólida porque lo conocían cara a cara y sabían lo que Él había hecho por ellos?

Al igual que Abel, el eco de la fe fue transmitido a mi vida a través del ejemplo de mis padres en el hogar y la comunidad de la iglesia local donde ellos ministraban. La fe de mis padres y la comunidad de nuestra iglesia era



Shaun McKinley sirve a la Iglesia de Dios de la Profecía como director internacional del Ministerio de Niños y enlace administrativo al obispo principal, Tim Coalter. Posee una maestría en Administración de Empresas en Mercadeo de Bryan College y un doctorado en Liderazgo de la Universidad de Cumberland. Shaun es profesor adjunto en la Universidad Belhaven, la Universidad Nazarena Trevecca y la Universidad Oral Roberts e imparte clases sobre negocios, liderazgo y administración. Shaun es obispo ordenado de la Iglesia de Dios de la Profecía, y junto a su esposa, Stephanie, tienen tres hijas: Reagan, Madison y Kennedy.

SHAUN MCKINLEY | DIRECTOR INTERNACIONAL DEL MINISTERIO DE NIÑOS

tan fuerte que yo genuinamente creí que con Dios todo es posible. Desde niño, quería conocer a Dios, servirle en la iglesia y entender las profundidades de Su Palabra. Cuando oraba, creía que Dios me escuchaba. Cuando recibí a Cristo en mi vida, creí que Dios me perdonó mis pecados y que ya no estaba separado de Él.

¿Quién le transmitió la fe a usted? ¿Conoce a alguien que sabe quién es Dios verdaderamente y le demuestra esa fe inquebrantable a otros? ¿Qué bendición es tener padres, seres amados o miembros de la iglesia que modelan una fe segura! Nuestros hijos necesitan ver este tipo de fe delante de ellos.

Ya sea que Adán y Eva fueran o no un ejemplo para Abel, él tomó la decisión de vivir una vida diferente al mundo en que vivía. Él lo demostró a través del sacrificio aceptable que trajo delante de Dios cuando otros trajeron menos. Mientras otros se rebelaron contra Dios, Abel se entregó a Él.

El testimonio silente de una vida que se vive en obediencia es tan poderoso como el testimonio hablado. Abel escogió vivir en la luz, y aunque su vida terminó en las manos de su hermano, su testimonio silencioso transmitió el eco de la fe a la próxima generación.

La Escritura no registra que Abel se hubiera casado o tenido hijos; pero sí tuvo un hermano menor, llamado Set, nacido después de su muerte, que significaba que Dios había "sustituido otro hijo en lugar de Abel" (Génesis 4:25). Sin duda alguna, cuando Set creció se enteró de las decisiones que habían tomado sus hermanos mayores.

Como resultado, el testimonio de la vida de Abel tuvo un impacto en Set y en los demás, incluso más allá de su muerte. Su testimonio silencioso continuó a través de las [páginas] del Nuevo Testamento, pues, el escritor de Hebreos dice, "Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella" (Hebreos 11:4).

Abel transmitió una fe perdurable a la siguiente generación. ¿Acaso no sería increíble que otras generaciones nos recuerden como quienes marcamos sus vidas con nuestra fe inquebrantable en Dios? Nosotros también tenemos esta responsabilidad, ya sea con nuestros propios hijos, sobrinas, sobrinos, los niños de nuestras iglesias, salones de clases y comunidad. ¡Las

oportunidades abundan a nuestro alrededor!

Pero ¿cómo vivimos como testigos? Creo que podemos hacerlo siendo un ejemplo para esta generación de niños y compartiendo nuestra historia de fe. Set escuchó el eco de la fe, y se lo contó a su hijo Enós, quien vivió una vida de adoración.

La idea de que una generación transmita el legado de la fe a la próxima generación no es mía; es idea de Dios, y se proclama en toda la Escritura. Dios lo diseñó de esta manera.

Entonces, impactemos a la próxima generación compartiendo nuestra historia de fe. Cuéntela. Escríbala. Grábela en un mensaje de audio o video. ¡Y vívala delante de ellos!

Para comenzar, considere compartir su testimonio con su hijo o nieto. Al escribir su historia, piense en la idea principal que quiere que ellos recuerden. Esa es la idea central de su historia. "Jesús satisfizo mi soledad" o "Jesús le dio gozo a mi vida", son algunos ejemplos de esta idea central.

Escríbala como si la estuviera compartiendo con ellos. Utilice oraciones cortas con palabras simples y claras. En lugar de decir que ese es su "testimonio", use la frase "la historia de mi vida". Incluya ejemplos específicos que resuman su vida. Escríbala en capítulos. En el capítulo uno resuma sus primeros años y vida antes de Cristo. En el capítulo dos explique por qué o cómo usted conoció a Cristo. En el capítulo tres explique cómo ha sido su vida desde que conoció Cristo y la diferencia que Él ha hecho. Ya sea escrito o hablado, concluya el capítulo final invitándolos a unirse en esta aventura de fe.

**El testimonio silente
de una vida que se
vive en obediencia es
tan poderoso como el
testimonio hablado.**

¹Eugene M. Bartlett, "Victory in Jesus" (Albert E. Brumley & Sons, 1939).

²Chris Sherrod, "Equipping the Next Generation," Christian Research Institute, updated July 31, 2022, Equipping the Next Generation - Christian

Research Institute.

³Nehemiah Institute, Inc. PEERS Trend Chart and Explanation (Lexington, KY: Nehemiah Institute, 2004).

⁴Barna Group, "Twentysomethings Struggle to Find Their Place in Christian Churches," Barna Research Online, September 24, 2003, <https://www.barna.com/research/twentysomethings-struggle-to-find-their-place-in-christian-churches/>.

⁵NSYR data cited in Richard Ross, gen. ed., *Transforming Student Ministry: Research Calling for Change* (Nashville: LifeWayPress, 2005), 6-8, 46, 114.

⁶Josh McDowell and David H. Bellis, *The Last Christian Generation* (Grand Rapids: Baker Books, 2006).



El poder de nuestro testimonio: Salvos por la gracia de Dios

Introducción

Uno de los distintivos del pentecostalismo es la oralidad de su liturgia. Los testimonios han sido una parte esencial de compartir nuestras historias. Recuerdo la parte de los testimonios durante nuestros cultos de adoración, que usualmente comenzaban con el corito, "Testifiquemos que solo hay gozo y salvación para nuestras almas, y venceremos al enemigo; Cristo nos guía con victoria a la batalla". Después de cantar, la gente se ponía de pie espontáneamente y daban sus testimonios que seguían este patrón:

"Doy gracias a Dios que me salvó, me santificó, me bautizó con el Espíritu Santo, [alguien que había sido sanado testificaba de su sanidad], y es mi Rey que viene pronto". Algunas personas decían además, que daban gracias a Dios por ser miembros de la gran Iglesia de Dios y que iban camino al cielo. Normalmente, el testimonio terminaba con una invitación a los pecadores para que entregaran sus vidas a Jesús antes de que fuera demasiado tarde para ser salvos.

Con este testimonio dábamos (y damos) evidencia pública de los beneficios recibidos como resultado de la obra redentora de Jesús en nuestro favor. Nótese que este testimonio se da en primera persona porque estamos testificando sobre nuestra experiencia personal. Este testimonio también destaca que Jesús es el que salva, Jesús

es el que santifica, Jesús es el que bautiza con Su Espíritu Santo, Jesús es el que sana y Jesús es nuestro Rey que viene pronto. De manera que, Jesús y Su obra redentora en el Calvario es el centro de nuestro testimonio.

Lo interesante de este testimonio es que, sin darnos cuenta, estábamos dando fe del evangelio quíntuple o el evangelio completo. Este es el mensaje que William Seymour predicó en Azusa. El Dr. Vinson Synan dice,

Cuando Seymour predicaba, hacía énfasis en la necesidad de renunciar al pecado y recibir a Jesús como Salvador personal. No ponía el acento en el don de las lenguas ni en ninguna otra manifestación. Muchas veces les decía a las personas que, si le hablaban a alguien del avivamiento debían hablarle de Jesús, que Él era el Señor, y debían contarle de las muchas personas que habían sido salvadas. También alentaba a todos a experimentar el poder de Dios, a apartarse del mundo, a dejar las rígidas tradiciones y legalismos del cristianismo formal y, en cambio, buscar la salvación, la santificación y el bautismo con el Espíritu Santo. Otros dos mensajes muy repetidos por los diferentes predicadores [del avivamiento de la calle] Azusa eran los relativos a la sanidad divina y el retorno de Jesús antes del milenio.¹

Además, en su libro "El último gran conflicto", A.J. Tomlinson afirma que, "Aceptar a Cristo en estos días significa



Elías Rodríguez nació en Santo Domingo, República Dominicana. Obtuvo una maestría en Divinidades del Seminario Teológico de la Iglesia de Dios (ahora Seminario Teológico Pentecostal) en 2007 y un doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Gordon-Conwell en 2014. El Dr. Rodríguez sirvió como obispo regional de la Región Sureste Hispana antes de ser nombrado instructor del Centro para Liderazgo Bíblico.

ELÍAS RODRÍGUEZ | INSTRUCTOR DEL CLB

recibirlo como salvador, santificador, bautizador con el Espíritu Santo, sanador y Rey que viene pronto”.² Estas cinco doctrinas cardinales del pentecostalismo clásico están arraigadas en nuestro ADN, y las reconocemos y afirmamos en nuestros testimonios personales como una afirmación de nuestra identidad pentecostal. En palabras de Kenneth Archer, “La identidad pentecostal se expresa mediante el evangelio completo, que sitúa a Jesús en el centro de la dramática historia redentora de Dios”.³

En este artículo me enfocaré en el primer distintivo del evangelio completo: la salvación.

Somos salvos por la gracia de Dios

El primer elemento del testimonio pentecostal es la salvación, y la salvación

es el tema dominante del evangelio quintuple, y se extiende desde la salvación inicial hasta la glorificación. Esto significa, como afirma Wolfgang Vondey, que “el evangelio completo es soteriológico de principio a fin”.⁴

La soteriología pentecostal afirma que la salvación está basada en la centralidad de la gracia divina. Pablo dijo a los efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9). Es decir, la salvación es un don de Dios, que obtenemos gratuitamente por gracia mediante la fe en Jesús, y no por obras o hechos propios, para que nadie pueda gloriarse. Martín Lutero, después de tratar de justificarse ante Dios a través de obras como penitencias y confesiones, “descubrió de Pablo que uno puede estar en una relación correcta con Dios solo apoyándose en la actividad misericordiosa de Dios en Jesucristo”.⁵

Como bien sabemos, a causa de la desobediencia de Adán y Eva, el pecado y la muerte entraron en el mundo (Génesis 2:17). Como resultado, la imagen de Dios en ellos se estropeó y su relación con Él, con ellos mismos y con la creación fue distorsionada. La desobediencia de Adán y Eva provocó una serie de acontecimientos que no solo afectaron su relación con Dios y entre ellos, sino también con la creación. Este acto de desobediencia se conoce como el pecado original, que es “la condición pecaminosa con la que

todas las personas entran en el mundo, y que es causada por los orígenes pecaminosos de la humanidad (Adán y Eva) y la caída (Génesis 3). Teológicamente, consiste en la pérdida de la justicia original y la distorsión de la imagen de Dios”.⁶ El pecado, la muerte, el miedo, la vergüenza y la violencia llenaron no solo sus vidas, sino también la tierra y el cosmos, alterando así la creación buena y perfecta de Dios. Pero cuando Dios sentenció a la serpiente, también hizo una promesa: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). La simiente prometida fue Jesucristo —Emanuel, Dios con nosotros—, porque vino a redimirnos y a restaurar nuestra relación con Dios. . . nos reconcilió consigo mismo por Cristo” (2 Corintios 5:18). La salvación viene a restaurar al hombre a su relación correcta con Dios, consigo mismo y con la creación. En palabras de Darío López Rodríguez, podemos “afirmar que la salvación es la liberación de toda forma de opresión física y espiritual para restaurar la dignidad humana desfigurada por el pecado, apunta a la reconciliación con Dios para que los seres humanos estemos en paz con Él, con el prójimo y con la realidad creada, y tiene como horizonte la nueva creación”.⁷

En Efesios 2:1, Pablo dice que debido a que estábamos muertos en transgresiones y pecados, no podíamos salvarnos a nosotros mismos. Por eso fue necesario que Dios iniciara el proceso de salvación. Al estar muertos en delitos y pecados, no podíamos responder a Dios, y es aquí donde, según Juan Wesley, entra en acción la gracia preveniente. Para Juan Wesley, la gracia preveniente es la gracia que Dios da en preparación para la salvación, mediante la convicción del pecado y el acercamiento del pecador por el Espíritu Santo. . . Mediante la gracia preveniente, Dios restaura al pecador la capacidad para responder favorablemente a Dios. Al liberar la voluntad de la esclavitud al pecado, Dios está, en efecto, dando al pecador la capacidad para someterse y cooperar con la gracia que conduce a la salvación.⁸

La gracia preveniente “nos atrae a Dios y crea nuestra primera sensación hacia Dios, la primera convicción transitoria, y activa nuestro primer deseo de agradar a Dios”.⁹

Eso es lo que Pablo dice en Efesios 2:1, cuando afirma que una vez estábamos “muertos en delitos y pecados”.

Estábamos muertos a causa de nuestra desobediencia a Dios. En nuestro estado muerto, estábamos separados de Dios y no podíamos movernos hacia Él. No podíamos salvarnos a nosotros mismos, pero Dios inició nuestra salvación a través de Su gracia preveniente y nos salvó por Su gracia.

Vondey expresa que la salvación ocurre en el altar donde el pecador penitente responde a la acción salvadora de Dios. Para nosotros, los pentecostales, dice Vondey, “el llamado al altar y la respuesta como un ritual fundamental de la teología pentecostal es una expresión central del camino hacia la salvación”,¹⁰ y el altar es “un espacio y tiempo particular de adoración, liturgia y ritual colectivo... que ‘no está ni aquí ni allá’ pero que surge, como en el día de Pentecostés, a través del derramamiento inesperado del Espíritu Santo y la participación de la creación en respuesta a la presencia divina”.¹¹

Esto significa que para nosotros, cualquier lugar puede convertirse en un altar, ya sea en la iglesia, en casa o en la calle, pues, lo que hace que cualquier lugar sea un altar es la presencia del Espíritu Santo en ese lugar. Durante nuestros cultos, y especialmente después del sermón, dedicamos tiempo y espacio para que los pecadores reciban la salvación.

La salvación es una jornada

En la tradición wesleyana-pentecostal, la salvación es una jornada, también conocida como la *via salutis* [camino o vía de salvación]. Comenzamos esta jornada cuando nuestra fe en Dios es activada por medio del Espíritu Santo, el cual nos conduce al arrepentimiento, justificación, regeneración o nuevo nacimiento, y nuestra adopción como hijos de Dios en la familia de Dios.

La fe que nos lleva a la salvación nos hace creer que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. A través de la fe, ponemos nuestra confianza en Jesús como nuestro Salvador. Esta fe es personal y confiesa, como dijimos al principio, que Jesús es mi Salvador, me ama y dio Su vida por mí (Gálatas 2:20).

La bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). Pablo dice en Romanos 3:23 que “. . . todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. En Romanos 5:12 declara: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Estos versículos hablan de la universalidad del pecado y de la necesidad de arrepentimiento para todos los seres humanos. El arrepentimiento es un paso necesario en nuestra reconciliación con Dios, y “ocurre cuando el pecador es convencido de sus pecados y se vuelve de la vida de pecado a una vida de piedad y fe en Jesucristo y

la gracia que Él ofrece”.¹² La convicción ocurre cuando el Espíritu Santo convence al pecador de su error y le muestra su culpabilidad, convenciéndolo de su error y pecado, y lo llama al arrepentimiento (Juan 16:8, 9). Cuando esto sucede, el pecador reconoce que ha pecado contra Dios y necesita confesar su culpa con una tristeza que es según Dios (2 Corintios 7:10). El arrepentimiento hará que el pecador se vuelva de su pecado y cambie su antigua vida por un nuevo caminar de fe a través del Espíritu Santo y en compañía de la comunidad de fe.

La justificación tiene que ver con nuestra “posición legal” ante Dios. Por cuanto todos hemos pecado contra Dios, somos culpables y estamos bajo Su juicio. No hay nada que podamos hacer por nosotros mismos que pueda resolver esta condición. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios nos perdona a través de los méritos de Jesucristo y cambia nuestra posición de condenación al perdón. La justificación por la fe conduce a la paz con Dios. El apóstol Pablo dice en Romanos 5:1, 2: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. Por medio de la justificación, Dios no solo perdona al pecador, sino que también lo declara justo.

El pecador que ha sido justificado también es regenerado o nacido de nuevo. La regeneración se refiere a la nueva condición del creyente ante Dios. En Juan 3:1-21, Jesús le presentó la necesidad del nuevo nacimiento a Nicodemo, quien acudió a Él de noche reconociendo que había venido de Dios como maestro por las señales que hacía. En respuesta a la declaración de Nicodemo, Jesús le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Su respuesta dejó a Nicodemo cuestionando cómo era posible que un hombre viejo volviera a nacer. La pregunta de Nicodemo es un reflejo de que el hombre natural no puede percibir las cosas que son del Espíritu (1 Corintios 2:14). Jesús ahondó en Su respuesta a Nicodemo, diciéndole, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). [De manera que,] la regeneración produce un cambio de naturaleza, por consiguiente, “un nuevo principio de vida es implantado; nace una nueva naturaleza. El creyente se convierte en una persona nueva en Cristo Jesús. Él/ella se convierte en un hijo(a) de Dios, engendrado por la voluntad de Dios (Juan 1:12, 13), y deja de ser uno de los hijos de desobediencia y de ira (Efesios 2:2, 3)”.¹³ Como resultado, el nuevo nacimiento restaura la “esencia espiritual de la imagen de Dios en el creyente. . . renueva la mente que una vez estaba depravada y no tenía entendimiento de Dios. . . renueva la voluntad que una vez se resistía a la voluntad de Dios y no lo buscaba . . . Es una renovación de las emociones que antes estaban atrapadas en amargura y producían maldición”.¹⁴



En el nuevo nacimiento somos incorporados en la categoría de hijos de Dios y en una nueva familia mediante la adopción. La adopción es un "acto judicial y personal de la gracia de Dios por medio del cual, los que eran hijos de ira por naturaleza se hacen participantes de la familia de Dios. Son declarados hijos de Dios y participantes de todos los derechos y privilegios como herederos de Dios y coherederos con Jesucristo".¹⁵ En la adopción, somos hechos hijos de Dios como dice Pablo: "... habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:15-17).

El Espíritu de Dios que vive en nosotros da testimonio de que somos hijos de Dios. Como hijos de Dios, tenemos derecho a ser coherederos con Cristo. Esta herencia incluye padecer por Él y la espera de nuestra glorificación con Él. En 1 Juan 3:1, [el apóstol] dice que nuestra adopción es un resultado directo del amor de Dios por nosotros: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".

Nuestra salvación final: La glorificación

Ya hemos dicho que, en la tradición pentecostal-wesleyana, la salvación es una jornada. Esta jornada nos trae del pasado y nos lleva a la eternidad.

Nuestra salvación final incluye no solo nuestra salvación personal, sino también la salvación de la creación. Pablo dice en Romanos 8:19-23:

"Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo".

El anhelo de redención de los hijos de Dios y el de la creación se hará realidad cuando nuestro amado Jesús regrese a la tierra. Ese día el deseo de todos nosotros que a lo largo de la historia esperamos la redención se hará realidad. Pedro nos dice, "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:13). Juan dice que vio un cielo nuevo y una tierra nueva donde Dios hará nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:1, 5). Estaremos entre "una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono

y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apocalipsis 7:9, 10). Disfrutaremos de la eternidad con Dios como Su pueblo redimido en la nueva Jerusalén, dando gloria "al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (Apocalipsis 1:5, 6).

Conclusión

Los pentecostales vemos la salvación como un viaje que inicia el ser humano cuando responde a la gracia preveniente y salvadora de Dios. La salvación se produce en el altar con la participación de la comunidad de fe. Aunque no sabemos articular teológicamente la experiencia de salvación que hemos tenido, seguimos el ejemplo del ciego de nacimiento, que no podía responder a las preguntas de los maestros de la ley que querían saber cómo lo había sanado Jesús. Él respondió: "... una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo" (Juan 9:25). Del mismo modo, nosotros testificamos: "Una cosa sé, que habiendo estado perdido, Jesús me salvó, y ahora voy en camino hacia la patria celestial". Y ese es nuestro testimonio, con el cual le contamos al mundo la gran salvación que Jesús nos ha dado.

¹ Vinson Synan, *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostal Charismatic Renewal* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2001), 60.

² A.J. Tomlinson, *El último gran conflicto* (1913; repr., Cleveland, TN: Casa de Publicaciones Ala Blanca, 1984), 102.

³ Kenneth Archer, *The Gospel Revisited: Towards a Pentecostal Theology of Worship and Witness* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2011), 68.

⁴ Wolfgang Vondey, *Pentecostal Theology: Living the Full Gospel* (London: Bloomsbury T&T Clark, 2017), 37.

⁵ John A. Sims, *Our Pentecostal Heritage: Reclaiming the Priority of the Holy Spirit* (Cleveland, TN: Pathway, 1995), 67.

⁶ Donald K. McKim, "Original sin" in *Westminster Dictionary of Theological Terms* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1996), 197.

⁷ Darío López Rodríguez, "La salvación" en el libro *Teología pentecostal latinoamericana: Una perspectiva wesleyana de las verdades reveladas*, ed. Wilfredo Estrada Adorno (Garner, NC: Editorial UNILIMI, 2021), 134.

⁸ Sims, *Our Pentecostal Heritage*, 69.

⁹ Randy Howard y Tony Richie, *Pentecostal Explorations for Holiness Today: Words from Wesley* (Cleveland, TN: Cherohala Press, 2017), 35.

¹⁰ Vondey, *Pentecostal Theology*, 43.

¹¹ Vondey, *Pentecostal Theology*, 41.

¹² R. Hollis Gause, *Living in the Spirit: The Way of Salvation* (Cleveland, TN: CPT Press, 2009), 8.

¹³ Gause, *Living in the Spirit*, 75.

¹⁴ Gause, *Living in the Spirit*, 76.

¹⁵ Gause, *Living in the Spirit*, 3.

LA ASAMBLEA PARA NIÑOS NECESITA VOLUNTARIOS

**LOS DÍAS 1 AL 3 DE
AGOSTO DE 2024**

Se celebrará al mismo tiempo con
la Asamblea Internacional
en Orlando, Florida

**INSCRÍBASE
HOY**

PARA SERVIR COMO VOLUNTARIO
O PARA MÁS INFORMACIÓN VISITE
COGOP.ORG/CHILDREN



TODOS LOS VOLUNTARIOS DEBEN LLENAR UNA SOLICITUD, PRESENTAR
UNA VERIFICACIÓN DE ANTECEDENTES, PROVEER REFERENCIAS
PERSONALES Y UNA RECOMENDACIÓN DE SU PASTOR LOCAL.

ESTIMADOS OBISPOS, PASTORES, HERMANOS Y HERMANAS,



Una resolución de la Asamblea de 2016 establece que cada congregación de la Iglesia de Dios de la Profecía recaude una ofrenda para gastos de la Asamblea en enero de cada año. La fecha inicial no era práctica para todas las iglesias locales, así que la Junta Corporativa decidió fijar un plazo límite específico para recaudar la ofrenda. Las iglesias locales pueden optar por recaudar esta ofrenda anual en cualquier momento entre enero a mayo. Los fondos pueden enviarse a las oficinas internacionales (en los Estados Unidos) o a la cuenta internacional (todas las otras naciones) antes de junio de cada año.

Quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los que han participado en este esfuerzo de recaudación de fondos. Nunca hemos cobrado una cuota de inscripción para asistir a la Asamblea Internacional. Estas ofrendas son cruciales para costear los gastos necesarios realizados en cada Asamblea Internacional.

Por favor, aporte su ofrenda para los gastos de la Asamblea en su iglesia local o visite cogop.org para enviarla en línea.

¡Gracias!

Marsha Robinson
Miembro del Comité Directivo de Gastos
de la Asamblea Internacional



MENSAJERO

ALA BLANCA

Spanish White Wing Messenger
P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
PERMIT No. 278
CLEVELAND, TN



¡Comienza la
cuenta regresiva
para la Asamblea!

102ª Asamblea Internacional de la Iglesia de Dios de la Profecía
Orlando, Florida
31 de julio al 4 de agosto de 2024
En el hermoso Rosen Shingle Creek Hotel and Conference Center